



Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

ANÁLISIS Y COMPARACIÓN DE LA RENTABILIDAD PARA UN PAÍS DE ALBERGAR UNA COPA MUNDIAL DE FÚTBOL Y UNOS JUEGOS OLÍMPICOS

Autor: Guillermo de Miguel Fernández – Jordán

Director: Jorge Martín Magdalena

MADRID | Mayo 2024

RESUMEN

Este Trabajo de Fin de Grado se centra en el análisis comparativo de la rentabilidad de organizar los Juegos Olímpicos y la Copa Mundial de Fútbol, evaluando su impacto socioeconómico y cultural en las ciudades y países anfitriones. A través de una metodología mixta que incluye el análisis de datos económicos y una revisión de la literatura existente, este estudio aborda las variables que influyen en los resultados económicos de estos eventos. Se examinan tanto los efectos inmediatos como los legados a largo plazo, destacando cómo las expectativas de beneficios económicos y mejoras urbanas suelen estar acompañadas de sobrecostos significativos.

A pesar del potencial que a primera vista parezcan tener estos eventos, nuestro estudio revela una realidad más compleja donde los beneficios económicos directos raramente compensan los enormes gastos incurridos. Con un enfoque crítico, argumentamos que las recientes organizaciones de estos eventos deportivos necesitan una reforma considerable para alinear mejor las inversiones realizadas con las necesidades de la región. En conclusión, este trabajo plantea que la rentabilidad de los Juegos Olímpicos y la Copa Mundial de Fútbol debe ser reevaluada, sugiriendo un cambio en la planificación y gestión de ambos eventos para garantizar su viabilidad futura y su capacidad para dejar un legado positivo y duradero.

PALABRAS CLAVE

Juegos Olímpicos, Copa Mundial de Fútbol, Impacto económico, Legado, PIB, COI, Turismo, Infraestructura, Eventos, Costes e Ingresos

ABSTRACT

This Final Degree Project focuses on the comparative analysis of the profitability of organizing the Olympic Games and the Football World Cup, assessing their socioeconomic and cultural impact on the host cities and countries. Through a mixed methodology that includes the analysis of economic data and a review of the existing literature, this study addresses the variables that influence the economic results of these events. Both immediate effects and long-term legacies are examined, highlighting how expectations of economic benefits and urban improvements are often accompanied by significant cost overruns.

Despite the *prima facie* potential of these events, our study reveals a more complex reality where direct economic benefits rarely offset the enormous costs incurred. Critically, we argue that recent mega sporting event organizations are in need of considerable reform to better align the investments made with the needs of the region. In conclusion, this paper argues that the cost-effectiveness of the Olympic Games and the Football World Cup needs to be reassessed, suggesting a change in the planning and management of both events to ensure their future viability and their ability to leave a positive and legacy.

KEY WORDS

Olympic Games, Football World Cup, Economic impact, Legacy, GDP, IOC, Tourism, Infrastructure, Events, Costs and Revenues

ÍNDICE

Índice de gráficos.....	5
Índice de Tablas.....	7
1. Introducción.....	8
1.1. Planteamiento y justificación del tema.....	8
1.2. Objetivos y metodología.....	11
1.3. Esquema de trabajo.....	13
2. Marco Conceptual.....	15
2.1. Evolución de ambos eventos deportivos internacionales.....	15
2.2. Impacto económico de ambos eventos deportivos y teorías económicas aplicadas al análisis de dichos.....	21
3. Planteamiento de Hipótesis.....	30
4. Análisis de Datos y Verificación de Hipótesis.....	31
4.1. Introducción al análisis y justificación de la elección de los eventos.....	31
4.2. Comparación de la rentabilidad entre la Copa Mundial de Fútbol y los Juegos Olímpicos.....	32
4.3. Verificación de hipótesis planteadas.....	59
5. Conclusiones.....	60
5.1. Síntesis de los hallazgos clave.....	60
5.2. Recomendaciones basadas en los resultados.....	61
5.3. Limitaciones del trabajo.....	62
Declaración de Uso de Herramientas de Inteligencia Artificial Generativa en Trabajos Fin de Grado.....	63
Referencias Bibliográficas.....	64

ÍNDICE DE GRÁFICOS

GRÁFICO 1 – Número de selecciones que han participado en Copa Mundial de Fútbol masculina desde 1930.....	20
GRÁFICO 2 – Diferencia entre el presupuesto inicial y el final de los Juegos Olímpicos celebrados desde 1996 a 2016 en billones de dólares.....	22
GRÁFICO 3 - Ingresos televisivos en millones de dólares generados por los Juegos Olímpicos en millones de \$.....	24
GRÁFICO 4 – Diferencia entre los gastos e ingresos directos de los Juegos Olímpicos desde 1964.....	26
GRÁFICO 5 – Diferencia entre los gastos e ingresos directos de la Copa Mundial de Fútbol desde 1966.....	30
GRÁFICO 6 – Crecimiento anual del PIB en Canadá desde 2007 hasta 2012.....	33
GRÁFICO 7 – Número de turistas que visitaron Vancouver desde 2007 hasta 2012 (millones de personas).....	33
GRÁFICO 8 – Diferencia entre los gastos e ingresos directos de los Juegos Olímpicos de Vancouver 2010.....	34
GRÁFICO 9 – Diferencia entre el presupuesto inicial y el final de los Juegos Olímpicos de Vancouver 2010 en billones de dólares.....	35
GRÁFICO 10 – Crecimiento anual del PIB en Londres desde 2008 hasta 2015.....	36
GRÁFICO 11 – Número de turistas que visitaron Londres desde 2011 hasta 2014 (millones de personas).....	37
GRÁFICO 12 – Diferencia entre los gastos e ingresos directos de los Juegos Olímpicos de Londres 2012.....	38

GRÁFICO 13 – Diferencia entre el presupuesto inicial y el final de los Juegos Olímpicos de Londres 2012 en billones de dólares.....	38
GRÁFICO 14 – Crecimiento anual del PIB en Río de Janeiro desde 2014 hasta 2019..	40
GRÁFICO 15 – Número de turistas extranjeros que visitaron Brasil desde 2012 hasta 2018 (millones de personas).....	41
GRÁFICO 16 – Diferencia entre el presupuesto inicial y el final de los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro 2016 en billones de dólares.....	42
GRÁFICO 17 – Diferencia entre los gastos e ingresos directos de los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro 2016.....	43
GRÁFICO 18 – Crecimiento anual del PIB en Corea del Sur desde 2015 hasta 2020..	44
GRÁFICO 19 – Diferencia entre los gastos e ingresos directos de los Juegos Olímpicos de PyeongChang 2018.....	45
GRÁFICO 20 – Crecimiento anual del PIB en Alemania desde 2004 hasta 2010.....	47
GRÁFICO 21 – Número de turistas extranjeros que visitaron Alemania desde 2003 hasta 2008 (millones de personas).....	47
GRÁFICO 22 – Diferencia entre los gastos e ingresos directos de la Copa Mundial de Fútbol de Alemania de 2006.....	48
GRÁFICO 23 – Crecimiento anual del PIB en Sudáfrica desde 2008 hasta 2014.....	50
GRÁFICO 24 – Número de turistas extranjeros que visitaron Sudáfrica desde 2009 hasta 2013 (millones de personas).....	50
GRÁFICO 25 – Diferencia entre los gastos e ingresos directos de la Copa Mundial de Fútbol de Sudáfrica de 2010.....	51
GRÁFICO 26 – Crecimiento anual del PIB en Brasil desde 2011 hasta 2016.....	53

GRÁFICO 27 – Número de turistas extranjeros que visitaron Brasil desde 2012 hasta 2017 (millones de personas).....	54
GRÁFICO 28 – Diferencia entre los gastos e ingresos directos de la Copa Mundial de Fútbol de Brasil de 2014.....	54
GRÁFICO 29 – Crecimiento anual del PIB en Rusia desde 2016 hasta 2021.....	56
GRÁFICO 30 – Número de turistas extranjeros que visitaron Rusia desde 2016 hasta 2020 (millones de personas)	57
GRÁFICO 31 – Diferencia entre los gastos e ingresos directos de la Copa Mundial de Fútbol de Rusia de 2018.....	58

ÍNDICE DE TABLAS

TABLA 1 – Sedes de la Juegos Olímpicos.....	16
TABLA 2 – Sedes de la Copa Mundial de Fútbol masculina desde 1930.....	19
TABLA 3 – Distribución de los derechos televisivos de los Juegos Olímpicos.....	25

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Planteamiento y justificación del tema

La aparición de los Juegos Olímpicos y la Copa Mundial de Fútbol representa un fenómeno sin precedentes en la historia del deporte global, no solo por su magnitud y espectacularidad sino también por su profundo impacto socioeconómico y cultural en nuestra sociedad actual. Originados en la antigüedad y revividos en 1896 por Pierre de Coubertin, los Juegos Olímpicos han evolucionado desde un modesto comienzo hasta convertirse en el evento deportivo más inclusivo y diverso del mundo (Chalkley y Essex, 1999). Este renacimiento moderno fue impulsado por la visión de Coubertin de fomentar el entendimiento y la paz entre las naciones a través del deporte, un ideal que ha guiado la evolución de los Juegos Olímpicos a lo largo de los años. Hoy, simbolizan los ideales de excelencia, respeto y amistad, reuniendo a atletas de más de 200 naciones en la mayor celebración de la diversidad y la capacidad humana (Lopes dos Santos, 2021).

Paralelamente, desde su creación en 1930, la Copa Mundial de Fútbol ha crecido exponencialmente, convirtiéndose en más que un torneo de fútbol, y pasando a convertirse en un fenómeno cultural que une a las naciones en su pasión compartida hacia el fútbol. Con su capacidad para traspasar las barreras culturales, la Copa Mundial de Fútbol ha emergido como un evento que captura la atención de miles de millones de personas, ofreciendo un escenario donde se juegan no solo partidos de fútbol sino también historias de triunfo, tragedia, unidad y esperanza (Mathenson, 2018).

Los impactos económicos y sociales de estos eventos han sido ampliamente debatidos en la literatura académica, reflejando un espectro de opiniones que van desde autores que afirman que el evento suele ser claramente perjudicial para el país hasta autores que opinan lo contrario y afirman que es beneficioso. Baade y Matheson (2016) critican la noción popular de que los Juegos Olímpicos representen una inversión segura, señalando los riesgos de sobrecostes significativos y los beneficios económicos a menudo inflados. Su análisis sugiere que, sin una planificación y gestión cuidadosas, los costes de organización pueden superar ampliamente los ingresos generados, dejando a las ciudades anfitrionas con deudas considerables y estructuras infrautilizadas. Esta perspectiva desafía el argumento de que los Juegos Olímpicos catalizan el desarrollo económico y la mejora de infraestructuras.

De manera similar, Allmers y Maennig (2009) proporcionan una evaluación más matizada de los beneficios económicos de la Copa Mundial de Fútbol, destacando el aumento del turismo y el desarrollo de infraestructura como factores positivos. Sin embargo, reconocen que estos beneficios dependen en gran medida del contexto específico de cada país anfitrión y de su capacidad para aprovechar el evento para promover mejoras a largo plazo. Por otro lado, Lee y Taylor (2005) advierten sobre las expectativas poco realistas en torno a los impactos económicos de estos eventos, argumentando que las proyecciones optimistas a menudo no toman en cuenta los costes ocultos, como los gastos en seguridad y las inversiones en infraestructura que no generan el retorno esperado. Su investigación subraya la importancia de realizar evaluaciones realistas y basadas en evidencia de los beneficios económicos de albergar estos eventos deportivos.

El legado a largo plazo es un aspecto crucial en la organización de eventos deportivos de esta envergadura. Estudios como los de Preuss (2007) y Chalkley y Essex (1999) han profundizado en cómo los Juegos Olímpicos y la Copa Mundial de Fútbol pueden actuar como catalizadores para el desarrollo urbano y la renovación. Estos eventos presentan oportunidades únicas para transformar las ciudades anfitrionas, impulsando mejoras en la infraestructura, el transporte y los servicios públicos. Sin embargo, estos beneficios deben gestionarse cuidadosamente para asegurar una herencia positiva. Los investigadores advierten que el legado de tales eventos puede convertirse en una carga si no se planifica y ejecuta de manera sostenible, poniendo énfasis en la necesidad de proyectos que tengan en cuenta tanto las necesidades actuales como las futuras de las comunidades locales. Ambos estudios concuerdan en que de nada sirve mejorar o crear infraestructuras muy útiles durante la duración del evento si posteriormente pasan a estar en su mayoría inutilizadas.

Además, la creciente preocupación por la sostenibilidad ambiental ha llevado a una reevaluación de cómo estos eventos pueden minimizar su huella ecológica y contribuir a la conservación del medio ambiente. Muller (2022) destaca iniciativas recientes para integrar prácticas ecológicas en la planificación y ejecución de estos eventos, como el uso de energías renovables, la gestión sostenible de residuos y la promoción del transporte público y la movilidad sostenible. Estas prácticas no solo mejoran la eficiencia ambiental, sino que también sirven como un modelo para futuros eventos y proyectos urbanos.

La inclusión y la equidad de género han ganado prominencia en el ámbito deportivo internacional gracias a los Juegos Olímpicos y la Copa Mundial de Fútbol. Los Juegos Olímpicos han sido pioneros en la promoción de eventos mixtos y femeninos, reflejando un compromiso creciente con la igualdad de género en el deporte. Baade y Mathenson (2016) destacan cómo este evento ha evolucionado para incluir un mayor número de deportes femeninos y competencias mixtas, aumentando la representación de las mujeres y cambiando las percepciones sociales. Por otro lado, la Copa Mundial de Fútbol ha enfrentado críticas y desafíos en cuanto a la visibilidad y el apoyo a las competiciones femeninas ya que respecto a los Juegos Olímpicos es cierto que estaban más atrasados. Sin embargo, Oropeza y Galindo (2018) señalan que la FIFA ha tomado medidas para mejorar la equidad de género y ampliar la participación femenina en todos los niveles futbolísticos, incluyendo grandes inversiones. Estas iniciativas no buscan únicamente mejorar las condiciones para las jugadoras, sino que también pretenden fomentar una cultura más inclusiva y equitativa en el deporte a nivel mundial.

El papel de la tecnología en la transformación de la experiencia de los Juegos Olímpicos y la Copa Mundial de Fútbol ha sido significativo, marcando una nueva era en la forma de consumir deportes a nivel global. Innovaciones como la transmisión en vivo 4K y la realidad virtual han permitido a los espectadores sumergirse en los eventos, superando las limitaciones físicas de la asistencia en persona. El seguimiento de datos y las estadísticas avanzadas han revolucionado nuestra comprensión del rendimiento deportivo, ofreciendo análisis en tiempo real que enriquecen la narrativa de cada competencia. La seguridad también ha mejorado considerablemente con soluciones tecnológicas como el reconocimiento facial y la vigilancia por drones, garantizando un entorno más seguro para los aficionados en los estadios. Estas mejoras tecnológicas han fomentado la inclusión y accesibilidad, democratizando el acceso a estos eventos deportivos y promoviendo un espíritu de unidad global (Drummond y Cronje, 2019).

En línea con el estudio de McBride y Manno (2018), de cara al futuro, la adaptación a un mundo en constante cambio y progreso, el compromiso con la sostenibilidad y la inclusión, y la capacidad de inspirar a generaciones de atletas y aficionados serán fundamentales para que el legado de estos eventos perdure de generación en generación. La innovación tecnológica seguirá desempeñando un papel crucial en la mejora de la accesibilidad y la experiencia del espectador, mientras que la sostenibilidad ambiental se

convertirá en un pilar aún más importante en la planificación y ejecución de eventos. La inclusión y la equidad de género, ya en el centro de la agenda de estos eventos, seguirán expandiéndose, asegurando que los Juegos Olímpicos y la Copa Mundial de Fútbol sean verdaderamente representativos de la diversidad global (Oropeza y Galindo, 2018).

Todo lo mencionado previamente acerca de estos grandes eventos deportivos subraya la importancia de estudiar la rentabilidad que un país puede obtener al albergar una Copa Mundial de Fútbol o unos Juegos Olímpicos. Este tema es crucial para comprender los impactos económicos, sociales y culturales de organizar eventos de tal magnitud. Además, la relevancia de este estudio se incrementa con la reciente confirmación de que España será una de las sedes anfitrionas de la Copa Mundial de Fútbol de 2030. Además, analizar y comparar la rentabilidad de ambos eventos nos servirá para entender que decisiones pasadas maximizaron los beneficios y minimizaron los costes asociados, y nos proporcionará información valiosa para futuras planificaciones en la organización de ambos eventos deportivos internacionales.

1.2. Objetivos y metodología

Objetivos

En el contexto de la creciente importancia de evaluar el impacto socioeconómico de los dos eventos deportivos internacionales de mayor magnitud, este trabajo propone investigar de manera exhaustiva la rentabilidad de organizar los Juegos Olímpicos y la Copa Mundial de Fútbol, considerando una amplia gama de variables económicas, sociales y culturales. Este objetivo abarca el análisis detallado de los efectos económicos directos e indirectos, incluyendo gastos de organización, ingresos generados, empleo creado y beneficios a largo plazo para el país anfitrión. Además, se realizará una comparativa crítica entre estos dos eventos para identificar diferencias y similitudes significativas en términos de rentabilidad, buscando elementos específicos que influyen en los resultados económicos. A través de este enfoque, el estudio tiene como finalidad no solo determinar la viabilidad financiera de albergar tales eventos, sino también ofrecer recomendaciones prácticas y perspectivas estratégicas para futuros países anfitriones,

contribuyendo así a una mejor planificación y toma de decisiones en la organización de estos eventos deportivos.

Metodología

En el siguiente estudio, se adoptará una metodología mixta, integrando enfoques cuantitativos y cualitativos para abordar la investigación sobre la rentabilidad de organizar eventos deportivos internacionales como los Juegos Olímpicos y la Copa Mundial de Fútbol.

Desde el punto de vista cualitativo, realizaremos una revisión de literatura no sistemática empleando bases de datos académicas como Scopus y Google Scholar. Este proceso tiene como objetivo analizar trabajos de investigación previos, artículos de especialistas en economía deportiva y declaraciones de representantes gubernamentales de países anfitriones. La revisión se enfocará en identificar y sintetizar perspectivas críticas y estudios de caso relevantes que aporten comprensión sobre los factores económicos, sociales y culturales que influyen en la rentabilidad de estos grandes eventos deportivos.

En la dimensión cuantitativa, la investigación se basará en la recopilación de datos económicos específicos de eventos pasados. Se examinarán indicadores clave como la inversión inicial y sus posteriores sobrecostos, el impacto en el PIB (Producto Interior Bruto) del país en el caso de los países que organicen la Copa Mundial de Fútbol o en la ciudad en el caso de que organicen los Juegos Olímpicos y que existan dichos datos, lo que dependerá del tamaño de la ciudad. También analizaremos el impacto del evento en el turismo, y los beneficios económicos directos como la venta de entradas, los ingresos televisivos, y los ingresos publicitarios utilizando fuentes confiables. La gran mayoría de datos serán sacados de Statista, portal de estadística en línea, con miles de estudios de mercado de gran cantidad y variedad de indicadores económicos y de Datos Macro, portal de datos macroeconómicos de países y ciudades. El escoger dos principales fuentes para analizar los mismos indicadores de distintos eventos, hace que la comparación entre dichos resultados sea más fiable. Los demás datos serán extraídos de otros estudios previos acerca de las rentabilidades económicas de ambos eventos deportivos.

La interpretación de estos datos cuantitativos en conjunto permitirá una evaluación objetiva de los costes y beneficios asociados a la organización de los Juegos Olímpicos y

la Copa Mundial de Fútbol. Esta interpretación nos hará posible tener una visión objetiva final suficiente para verificar o rechazar las hipótesis que hayamos planteado en base a los datos cualitativos que hayamos analizado previamente, y en base a ello, forjar unas conclusiones sólidas y unas recomendaciones finales acerca de la organización de ambos eventos.

1.3. Esquema de trabajo

La investigación comienza con una introducción que sitúa al lector en el contexto de los eventos deportivos internacionales, destacando su significativa evolución y el impacto global que han tenido a lo largo del tiempo. Esta sección sirve no solo para contextualizar el estudio, sino también para justificar la elección del tema, subrayando su pertinencia tanto a nivel global como en el ámbito específico de España, país seleccionado para ser anfitrión de la Copa Mundial de Fútbol en 2030. La relevancia del análisis comparativo de la rentabilidad entre la Copa Mundial de Fútbol y los Juegos Olímpicos se fundamenta en las implicaciones económicas y estratégicas que estos eventos representan para la nación.

Progresando en el trabajo, el marco teórico se establece como el fundamento del estudio, donde se explorará la trayectoria de los eventos deportivos internacionales desde sus inicios hasta convertirse en los dos eventos deportivos internacionales más importantes del mundo como lo son hoy en día. Esta sección profundizará en el impacto económico que estos eventos ejercen sobre los países anfitriones, analizando cómo afectan sus economías a corto y largo plazo. Se examinarán además las teorías económicas relevantes que proporcionan un marco para comprender la rentabilidad de organizar tales eventos, estableciendo las bases conceptuales para el análisis.

La metodología detalla cómo se abordará el estudio, combinando enfoques cuantitativos y cualitativos para obtener una perspectiva conjunta del tema. Se describirán las técnicas específicas para la recolección y el análisis de datos, así como el proceso de revisión de la literatura, citando las fuentes de información y los criterios de selección de los trabajos y fuentes revisadas.

El análisis de datos constituye el núcleo del trabajo, donde se presentarán y examinarán los resultados obtenidos. Este capítulo incluirá una comparación detallada entre la

rentabilidad de la Copa Mundial de Fútbol y los Juegos Olímpicos, destacando las diferencias y similitudes encontradas. Para ello realizaremos un análisis detallado de cuatro eventos de cada tipo, eligiendo cada uno de ellos por razones que previamente justificaremos. La evaluación final de dichos resultados permitirá verificar las hipótesis planteadas al inicio del estudio.

Finalmente, en las conclusiones se sintetizarán los hallazgos principales del análisis, ofreciendo una interpretación de los resultados y su implicación práctica. Se formularán recomendaciones dirigidas a futuros países anfitriones de eventos deportivos internacionales, basadas en las lecciones aprendidas y los resultados del estudio. El trabajo concluye con un capítulo dedicado a las referencias bibliográficas, asegurando el reconocimiento de todas las fuentes consultadas y sustentando la validez de la investigación realizada.

2. MARCO CONCEPTUAL

2.1 Evolución de eventos deportivos internacionales

La evolución que han sufrido los Juegos Olímpicos desde 1986, refleja no solo un viaje a través del tiempo y la geografía, sino también una historia de transformación cultural, tecnológica y política (Smith, 2020). En la antigua Grecia, el enfoque de los Juegos Olímpicos estaba en la victoria, en ser el primero, el mejor y alcanzar la gloria. Solo el ganador recibía la recompensa de una corona de olivo, mientras que los segundos o terceros no obtenían reconocimiento. Este enfoque y pensamiento contrasta considerablemente con el lema de los Juegos Olímpicos modernos, "citius, altius, fortius" (más rápido, más fuerte, y más alto), que refleja el espíritu de superación que debe guiar a todos los deportistas. En este contexto, se subraya que lo importante no es solo ganar, sino participar (Burgan, y Mules, 1992).

La evolución de este evento ha ocurrido en prácticamente todos los ámbitos, incluyendo la indumentaria y el equipamiento deportivo que han evolucionado hacia materiales como el nailon y el poliéster, y tecnologías avanzadas como pistas de tartán y cronometradores electrónicos, mejorando significativamente el rendimiento y la funcionalidad. El calzado deportivo también ha visto reducciones en peso y mejoras en la absorción de impactos, reflejando una evolución tanto en diseño como en eficiencia (Barrero, 2011; Gambaccini, 2008).

A continuación, a partir de los datos de la página oficial de los Juegos Olímpicos, hemos recreado una tabla la cual resume de manera concisa las sedes de los Juegos Olímpicos, consolidando ediciones que se repiten en un mismo año. Ofrece una visión clara de la diversidad geográfica y temporal de las ciudades anfitrionas, destacando la expansión global y la relevancia continua de este evento emblemático.

TABLA 1 – Sedes de la Juegos Olímpicos

Año	Juegos Olímpicos de Verano	Juegos Olímpicos de Invierno
1896	Atenas, Grecia	-
1900	París, Francia	-
1904	San Luis, Estados Unidos	-
1908	Londres, Reino Unido	-
1912	Estocolmo, Suecia	-
1920	Amberes, Bélgica	-
1924	París, Francia	Chamonix, Francia
1928	Ámsterdam, Países Bajos	St. Moritz, Suiza
1932	Los Ángeles, Estados Unidos	Lake Placid, Estados Unidos
1936	Berlín, Alemania	Garmisch-Partenkirchen, Alemania
1948	Londres, Reino Unido	St. Moritz, Suiza
1952	Helsinki, Finlandia	Oslo, Noruega
1956	Melbourne, Australia	Cortina d'Ampezzo, Italia
1960	Roma, Italia	Squaw Valley, Estados Unidos
1964	Tokio, Japón	Innsbruck, Austria
1968	Ciudad de México, México	Grenoble, Francia
1972	Múnich, Alemania	Sapporo, Japón
1976	Montreal, Canadá	Innsbruck, Austria
1980	Moscú, Unión Soviética	Lake Placid, Estados Unidos
1984	Los Ángeles, Estados Unidos	Sarajevo, Yugoslavia
1988	Seúl, Corea del Sur	Calgary, Canadá
1992	Barcelona, España	<u>Albertville</u> , Francia
1994	-	<u>Lillehammer</u> , Noruega
1996	Atlanta, Estados Unidos	-
1998	-	Nagano, Japón
2000	Sidney, Australia	-
2002	-	Salt Lake City, Estados Unidos
2004	Atenas, Grecia	-
2006	-	Turín, Italia
2008	Pekín, China	-
2010	-	Vancouver, Canadá
2012	Londres, Reino Unido	-
2014	-	<u>Sochi</u> , Rusia
2016	Río de Janeiro, Brasil	-
2018	-	<u>Pyeongchang</u> , Corea del Sur
2021	Tokio, Japón	-
2022	-	Beijing, China

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos de COI

La modernización de los Juegos Olímpicos, reflejada tanto en su estructura organizativa como en su alcance global, ha sido un proceso continuo que ha respondido a los cambios sociales, tecnológicos y políticos a lo largo del tiempo. Owen (2005) afirma que un aspecto clave de esta modernización ha sido la división de los Juegos Olímpicos en eventos de verano e invierno, facilitando así la inclusión de una gama más amplia de deportes y adaptándose a las condiciones climáticas específicas para cada conjunto de disciplinas.

Como podemos observar en la tabla, originalmente, los Juegos Olímpicos incluían competiciones de verano e invierno en una sola edición. Sin embargo, la creciente complejidad y el número de deportes llevaron al Comité Olímpico Internacional (COI) a separar los eventos en dos ediciones distintas, una transformación que comenzó en 1924 con la introducción de los Juegos Olímpicos de Invierno en Chamonix, Francia. Esta decisión no solo permitió una mejor organización y atención a los deportes específicos de invierno, sino que también marcó el inicio de una expansión significativa en el número y tipo de eventos incluidos en ambos Juegos Olímpicos (Owen, 2005).

Más adelante se realizó la separación formal de los Juegos Olímpicos de Verano e Invierno en diferentes años en 1994. Antes de esta fecha, se celebraban en el mismo año, lo que a menudo resultaba en desafíos logísticos y restaba atención a uno de los dos eventos. La decisión de celebrar los Juegos de Invierno en años pares no coincidentes con los Juegos Olímpicos de Verano fue motivada por la intención de maximizar la cobertura mediática y el patrocinio para ambos eventos, facilitando así una mayor difusión y participación global (Flyvbjerg et al., 2016).

Como era de esperar, a lo largo de los años, los Juegos Olímpicos han visto un aumento sustancial en el número de participantes, tanto en términos de atletas como de países representados. Desde los primeros Juegos Olímpicos modernos en 1896, que contaron con la participación de aproximadamente 241 atletas de 14 naciones, hasta la actualidad, donde los Juegos Olímpicos reúnen más de 11.000 atletas de más de 200 países, reflejando el crecimiento y la universalidad del movimiento olímpico (Mehrotra, 2012).

Como sostiene Mehrotra (2012), este aumento en la participación ha sido acompañado por una creciente diversidad en los deportes incluidos, con los últimos años viendo la introducción de nuevas disciplinas que reflejan las tendencias y los intereses contemporáneos, como el skateboarding, la escalada deportiva y el surf en los Juegos Olímpicos de Tokio 2020. Hay muchos autores que consideran que este tipo de inclusiones no solo atraen a una audiencia más joven y global, sino que también subrayan el compromiso del COI con la innovación y la adaptación a los cambios culturales y sociales.

La modernización de los Juegos Olímpicos también ha tenido un notable impacto en el desarrollo de infraestructuras deportivas y urbanas en las ciudades anfitrionas,

promoviendo el turismo y dejando un legado duradero que va más allá del ámbito deportivo. La planificación y ejecución de los Juegos fomentan la sostenibilidad, la inclusión social y el mejoramiento de las instalaciones deportivas y de transporte, beneficiando a las comunidades locales a largo plazo.

Sin embargo, es crucial mencionar que la organización de los Juegos Olímpicos también ha enfrentado críticas relacionadas con los costes elevados y el impacto ambiental, lo que ha llevado al COI a implementar la Agenda 2020 y las Nuevas Normativas, que buscan asegurar que los Juegos sean sostenibles, económicamente viables y dejen un legado positivo (Martin Muller et al., 2022)

Es por todo lo mencionado previamente por lo que muchos autores como Flyvbjerg (2016) sostienen que la modernización de los Juegos Olímpicos refleja la evolución de un evento que ha sabido adaptarse y responder a los desafíos del mundo moderno, manteniendo su relevancia y espíritu a lo largo de los años. La división de los Juegos Olímpicos de Verano e Invierno, el aumento en la participación y la inclusión de nuevas disciplinas son testimonio del dinamismo y la capacidad de innovación del movimiento olímpico.

Por otra parte, la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA), fundada en 1904, ha jugado un papel crucial en la promoción y organización del fútbol a nivel global. Sin duda, uno de sus logros más significativos ha sido la creación de la Copa Mundial de Fútbol, el evento deportivo más seguido internacionalmente, que simboliza la universalidad del fútbol y su capacidad para unir a las naciones a través del deporte (Giampiccoli et al., 2015).

En 1930, la FIFA seleccionó a Uruguay como el anfitrión de la primera Copa Mundial de Fútbol, decisión que reflejó la ambición de llevar el fútbol a un escenario mundial y reconocer el éxito deportivo de Uruguay. Sin embargo, la elección de Uruguay generó la negativa de muchos países europeos a participar debido a la crisis económica global de la época y las dificultades logísticas para viajar (Hagn y Maenning, 2008). A pesar de estos desafíos, el evento fue un hito en la historia del fútbol, marcando el inicio de lo que se convertiría en la competición deportiva más prestigiosa del mundo.

La idea de un Campeonato Mundial de Fútbol había sido una aspiración desde los primeros días de la FIFA. Aunque un intento inicial en 1906 en Suiza no fructificó, los Juegos Olímpicos sirvieron como plataforma para el fútbol internacional, estableciendo las bases para las futuras Copas Mundiales de Fútbol (Fernández Rodríguez, 2022). La insistencia y visión de Jules Rimet, presidente de la FIFA en ese momento, fueron fundamentales para la realización del primer torneo, que inicialmente llevó su nombre en honor a su contribución (Fernández Rodríguez, 2022).

Desde 1930 todo país ha querido tener la posibilidad de ser el anfitrión de uno de los eventos con más audiencia en todo el mundo, y hasta ahora han sido 18 los que han tenido dicho privilegio, a continuación, se enumeran en esta tabla:

TABLA 2 – Sedes de la Copa Mundial de Fútbol masculina desde 1930

Año	Sede	Año	Sede
1930	Uruguay	1978	Argentina
1934	Italia	1982	España
1938	Francia	1986	México
1942	<i>No se disputó</i>	1990	Italia
1946	<i>No se disputó</i>	1994	Estados Unidos
1950	Brasil	1998	Francia
1954	Suiza	2002	Japón / Corea del Sur
1958	Suecia	2006	Alemania
1962	Chile	2010	Sudáfrica
1966	Inglaterra	2014	Brasil
1970	México	2018	Rusia
1974	Alemania	2022	Qatar

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos de Sporting News

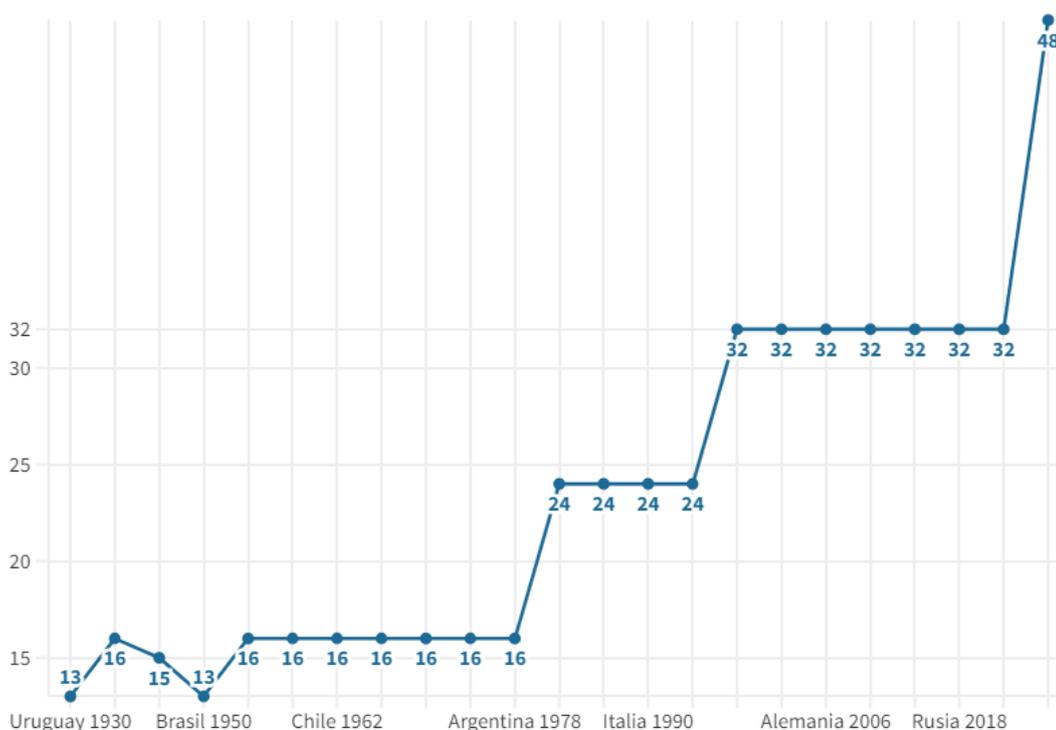
Desde su inauguración, la Copa Mundial de Fútbol ha experimentado una constante evolución y modernización. La inclusión de tecnologías como el VAR ha mejorado significativamente el arbitraje y la justicia en el juego. Además, el aumento en la participación de equipos refleja el crecimiento del fútbol a nivel mundial, transformando

la Copa Mundial de Fútbol en un verdadero escaparate del talento global. Este evento ha trascendido su carácter deportivo para convertirse en un negocio global con profundos impactos económicos y culturales, evidenciado por el notable incremento en el número de selecciones participantes en cada edición (Teigland, 1999; Fett, 2020).

Muchos autores concluyen que la Copa Mundial de Fútbol continúa siendo un pilar del deporte global, demostrando la capacidad del fútbol para unir a las naciones. A pesar de los desafíos y las críticas, el evento mantiene su relevancia y su capacidad para inspirar a generaciones, sirviendo como un recordatorio del poder unificador del deporte, y en este caso, del deporte más seguido del mundo, el fútbol (Giampiccoli et al., 2015).

El gráfico que tenemos a continuación muestra cómo el número de selecciones participantes en el evento ha aumentado considerablemente con el tiempo. En los últimos 50 años, este número se ha triplicado, reflejando un creciente interés global en el evento y una mayor diversidad de participación a lo largo de los años.

GRÁFICO 1 – Número de selecciones que han participado en Copa Mundial de Fútbol masculina desde 1930



Fuente: Opta

2.2 Impacto económico de los eventos deportivos

Juegos olímpicos

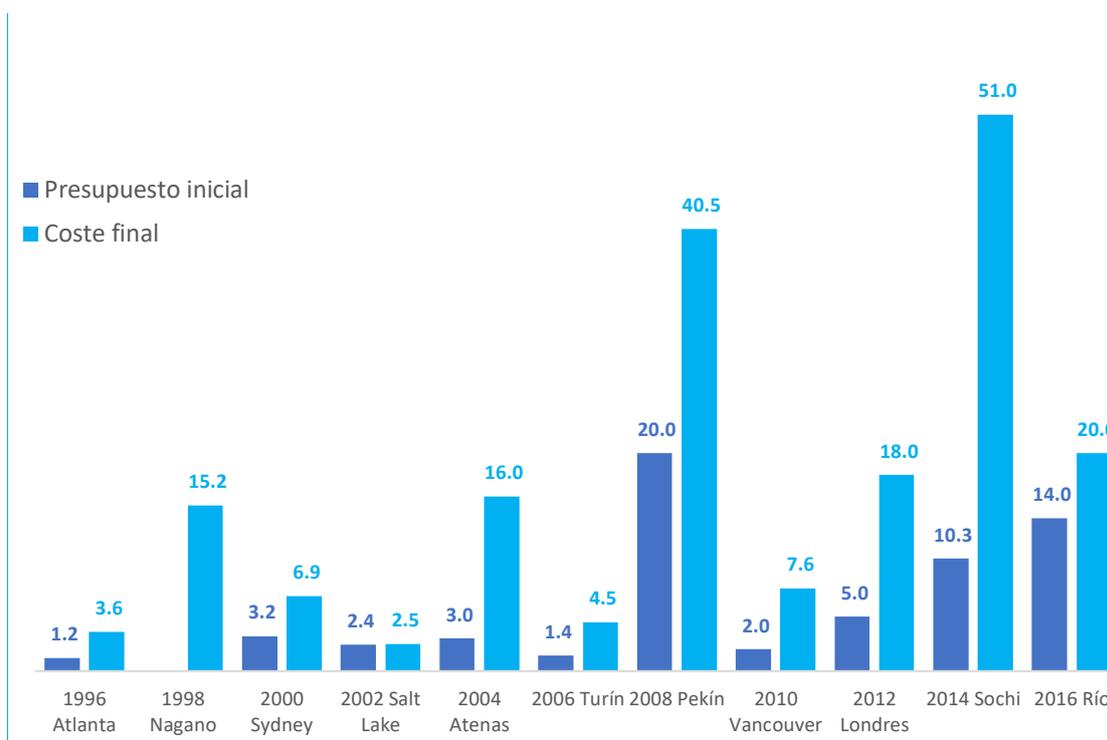
Los Juegos Olímpicos generan una amplia gama de beneficios económicos, incluyendo el aumento del turismo, la creación de empleo y el desarrollo de infraestructuras. Sin embargo, la realización de este gran evento también conlleva significativos costes de inversión pública, riesgos de sobrecostes y la posibilidad de infraestructuras infrutilizadas una vez el evento haya finalizado. La complejidad de evaluar estos efectos radica en la necesidad de considerar tanto los beneficios a corto plazo, como el impulso al turismo y la economía local durante los juegos, como los efectos a largo plazo en términos de legado urbano y desarrollo sostenible (Preuss, 2004; Zimbalist, 2015).

Preuss (2004) destaca la importancia de distinguir entre los impactos directos, como el gasto de los visitantes y la inversión en infraestructuras, y los impactos indirectos o el efecto multiplicador en la economía local. La evaluación se complica aún más por los impactos intangibles, como el aumento de la notoriedad internacional y el potencial para mejorar la cohesión social.

Zimbalist (2015) argumenta que la evaluación del impacto económico debe considerar cuidadosamente los costes de oportunidad de los recursos públicos invertidos en los juegos. En muchos casos, los presupuestos iniciales subestiman significativamente los costes finales, y los beneficios económicos a largo plazo pueden no materializarse en la medida prevista, lo que plantea serios desafíos para justificar la inversión desde una perspectiva de rentabilidad económica.

Desde 1968, un aspecto desfavorable que ha caracterizado a estos eventos es el coste superior al estimado originalmente, superando en promedio el 179% y llegando a un asombroso 252% en los Juegos Olímpicos de Verano, según las investigaciones de Flyvbjerg et al. (2016). El sesgo de optimismo se refiere a una tendencia cognitiva que lleva a adoptar suposiciones poco realistas y excesivamente optimistas sobre los resultados de un proyecto (Lovallo y Kahneman, 2003).

GRÁFICO 2 – Diferencia entre el presupuesto inicial y el final de los Juegos Olímpicos celebrados desde 1996 a 2016 en billones de dólares



Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos de Baade y Matheson, 2016 y Zimbalist 2017

Este fenómeno plantea interrogantes sustanciales sobre la gestión eficiente de los recursos financieros durante la fase de planificación y ejecución de los Juegos Olímpicos. A esta cuestión se suma el impacto económico negativo que diversos estudios han destacado en la producción del país anfitrión. Factores como sesgos en las estimaciones previas a los Juegos Olímpicos, la naturaleza transitoria del empleo en sectores clave como la construcción y el turismo, y la subutilización de las infraestructuras olímpicas contribuyen a esta perspectiva desfavorable (Jones, 2001, Smith y Stevenson 2009).

Este panorama subraya la importancia de evaluar, no solo los beneficios a corto plazo, sino también los efectos económicos a largo plazo que pueden determinar el impacto real definitivo de estos eventos.

En el ámbito de la evaluación del beneficio económico, surge como un aspecto crucial el sesgo en las estimaciones previas a los Juegos Olímpicos. Investigaciones más recientes, como las de Matheson (2006), indican que estas estimaciones tienden aparte de ser optimistas con los gastos, a exagerar los beneficios económicos netos, lo que subraya la

necesidad de adoptar un enfoque más realista y equilibrado al anticipar los efectos económicos de los Juegos Olímpicos.

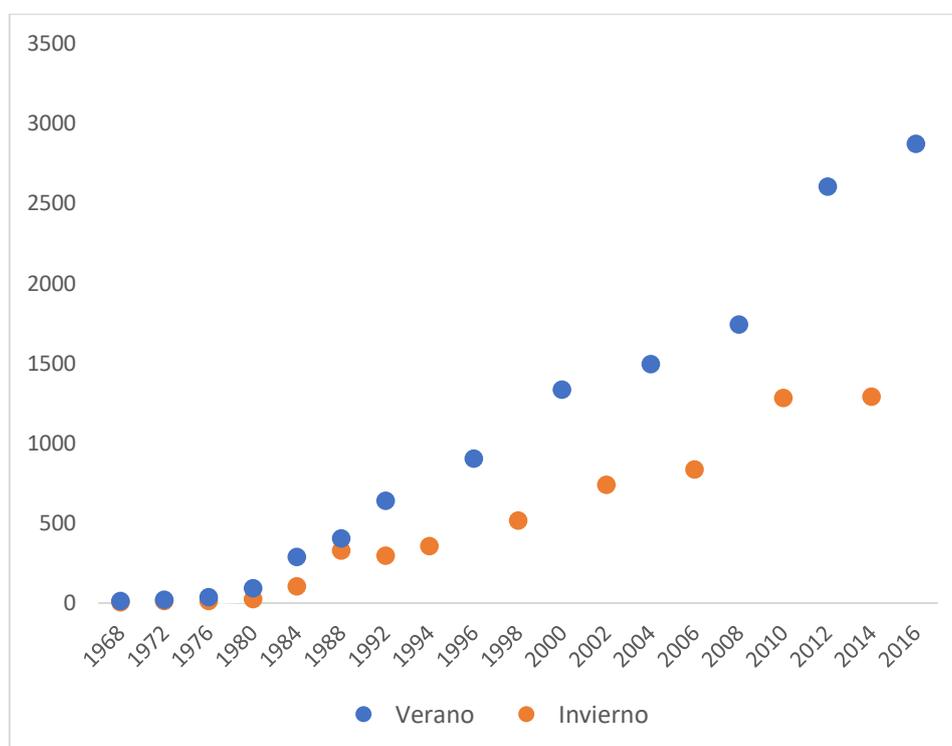
Los beneficios para la ciudad de este evento incluyen el impulso al turismo, la creación de empleo, y el desarrollo de infraestructuras, todos ellos elementos que contribuyen al crecimiento económico local y nacional. Sin embargo, es crucial abordar la evaluación de estos impactos con un enfoque que considere tanto los efectos inmediatos como los legados a largo plazo. Una revisión exhaustiva revela que, además de los beneficios directos mencionados, ser país anfitrión de los Juegos Olímpicos puede reforzar la imagen y la importancia del país y de la ciudad a nivel internacional, lo que potencialmente mejora su posición en el escenario global y atrae futuras inversiones (Rose y Spiegel, 2009; Kasimati y Dawson, 2009). La parte negativa es que este tipo de beneficios son muy difíciles de cuantificar, ya que, ¿cómo se mide el impacto que tiene un evento en la imagen e importancia que adquiere el país? A parte, también es esencial reconocer que estos beneficios suelen ser de naturaleza más efímera, por ejemplo, cuando se considera el sector hotelero, donde la inversión puede dar lugar a un exceso de oferta una vez finalizados los Juegos Olímpicos (Baade y Matheson, 2016; Teigland, 1999).

En términos de empleo, las investigaciones indican que los puestos de trabajo generados durante la construcción suelen ser temporales, y la asignación a trabajadores ya empleados reduce el impacto económico local, ya que el número de personas paradas en la ciudad anfitriona no disminuye tanto (McBride y Manno, 2018). El análisis de eventos pasados en Estados Unidos, como los Juegos Olímpicos de 1984 y 1996, sugiere también que, aunque se produce un aumento significativo en el empleo a corto plazo, el efecto a largo plazo es prácticamente nulo (Baade y Matheson, 2002).

Otro aspecto crucial es la necesidad de crear y mejorar infraestructuras de transporte. En este sentido, un creciente número de publicaciones ha resaltado los efectos económicos positivos de las inversiones en infraestructuras de transporte, aunque como mencionamos antes, efectos difíciles de medir (Duranton y Turner, 2012). Estos proyectos no solo mejoran la accesibilidad durante los Juegos Olímpicos, sino que también dejan un legado duradero al beneficiar el desarrollo general de la región anfitriona. Al centrarse en este aspecto, se destaca la importancia de considerar las inversiones en infraestructuras como una estrategia integral para maximizar los impactos económicos positivos a largo plazo.

En el siguiente gráfico podemos también observar los ingresos televisivos que generan los Juegos Olímpicos, se puede claramente ver como ha ocurrido un aumento exponencial en estos ingresos y también como la cantidad generada por los Juegos Olímpicos de verano es notablemente superior a la de los Juegos Olímpicos de invierno (Zimbalist, 2017). A pesar de ello, con el paso de los años, el COI también ha ido incrementando el porcentaje de ingresos televisivos que ingresan ellos, respecto al que ingresará el país anfitrión como observamos en la tabla que se encuentra a continuación del gráfico y por tanto los ingresos desde el punto de vista del país tampoco han aumentado de manera tan llamativa (Zimbalist, 2017).

GRÁFICO 3 - Ingresos televisivos en millones de dólares generados por los Juegos Olímpicos en millones de \$



Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos de Zimbalist 2017

TABLA 3 – Distribución de los derechos televisivos de los Juegos Olímpicos

Periodo	Comité Olímpico Internacional (%)	Comité ciudad anfitriona (%)
1948 – 1968	1% - 5%	95% - 99%
1972 – 1980	10%	90%
1984 – 1992	33%	67%
1996 – 2004	40%	60%
2006 – 2010	51%	49%
2012 - 2016	71%	29%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos de Zimbalist 2017

En relación con lo mencionado en estos últimos párrafos, los beneficios de los Juegos Olímpicos para el país anfitrión tienen su parte más objetiva y medible como pueden ser la venta de entradas, los patrocinadores y la retransmisión de todo el evento. A pesar de ser esos los más obvios, la mayoría de los países que luchan por ser anfitriones de este evento no lo hacen por esto, sino por el “legado”, como apunta Gaffney (2013). El legado, al que tanto hace referencia el COI, incluye en parte todos esos beneficios indirectos e intangibles y que suelen poder observarse a largo plazo en el país. Lo que dificulta aún más cuantificar estos beneficios es que obviamente no existe la posibilidad de comparar la situación en la que está un país 10 años después de ser anfitrión de los Juegos Olímpicos, con la situación en la que estaría dicho país sino hubiera organizado el evento.

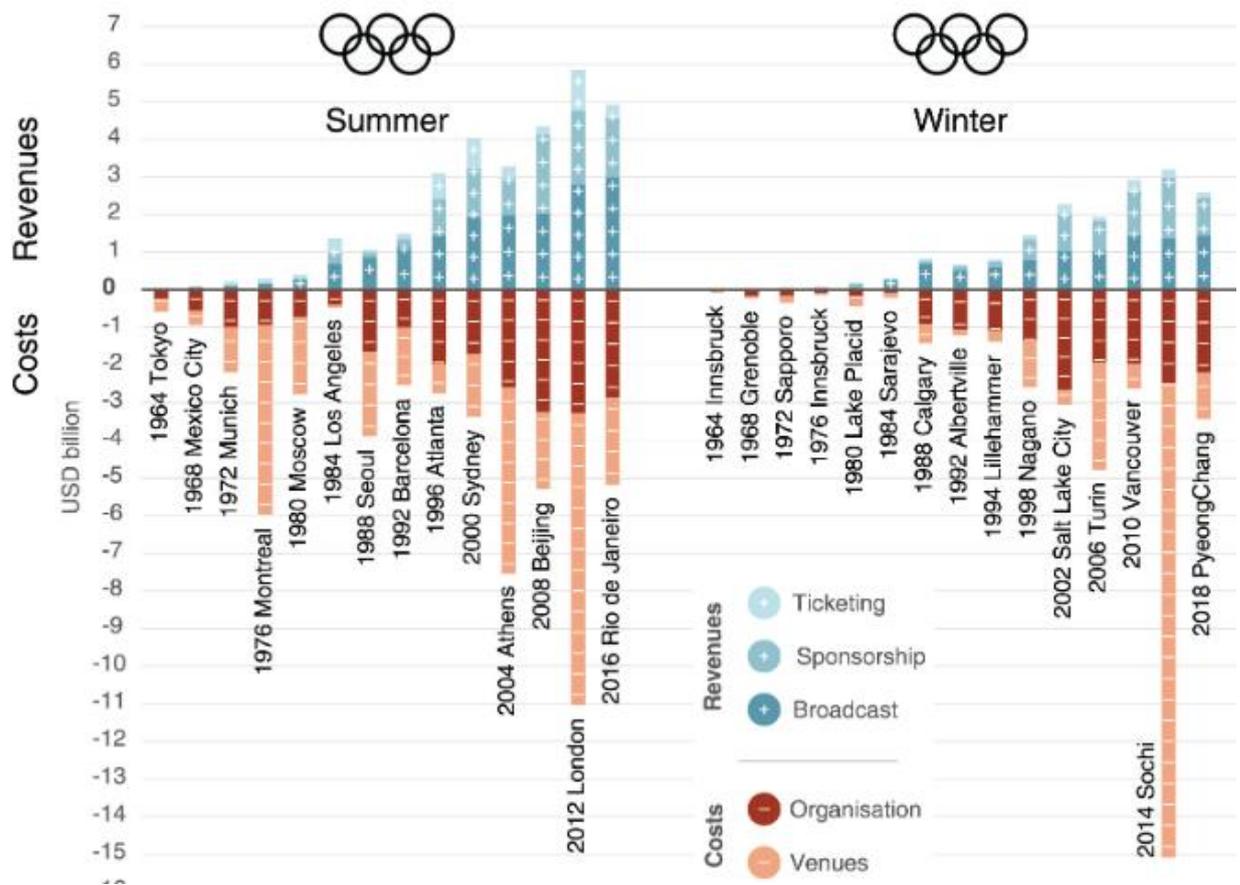
Ejemplos como el descenso del turismo en ciudades post-Juegos indican la incertidumbre en resultados a largo plazo, aunque casos como el de Barcelona después de los Juegos de 1992 sugieren que el legado puede tener éxito en determinados contextos (Nunan y O'Brien, 2012). Rose y Spiegel (2011) señalan un impacto significativo y duradero en las exportaciones nacionales, vinculándolo a la presentación de la candidatura olímpica, resaltando así la complejidad de los resultados asociados a los Juegos Olímpicos.

Es por todo esto, por lo que resulta enormemente desafiante determinar si los factores que han influido positiva o negativamente en la situación de un país a nivel internacional a largo plazo, tanto desde el punto de vista económico como social, están directamente vinculados con su papel de anfitrión de los Juegos Olímpicos. Además, en el caso de

existir una conexión, resulta igualmente complicado cuantificar la magnitud de dicho efecto generado por el evento (Gaffney, 2013).

A continuación, presentamos un gráfico que contrasta los beneficios directos, como la venta de entradas, los patrocinadores y la transmisión del evento, con los costes directos asociados, incluyendo la organización y los recintos. De acuerdo con el estudio realizado por Martin Muller et al, (2022), se observan dos puntos significativos. Primero, se observa una tendencia notable en la cual, en cada edición de los Juegos Olímpicos, tanto los gastos como los ingresos tienden a aumentar en comparación con los eventos anteriores. Segundo, se evidencia que la gran mayoría de los eventos han experimentado costes directos significativamente superiores a sus ingresos directos.

GRÁFICO 4 – Diferencia entre los gastos e ingresos directos de los Juegos Olímpicos desde 1964



The structural deficit of the Olympics: Comparing costs against revenues over time (Martin Muller et al., 2022)

Copa Mundial de Fútbol

Desde el punto de vista de la localidad anfitriona, la situación económica que ocurre en la Copa Mundial de Fútbol se asemeja bastante a la situación de los Juegos Olímpicos

Este evento genera ingresos significativos para el país anfitrión principalmente relacionados con el turismo, ya que aficionados de todo el mundo viajan para asistir a los partidos, incrementando la demanda de servicios de hotelería, restauración y transporte entre otros. La creación de empleo, especialmente en construcción y servicios para preparar y gestionar las infraestructuras necesarias como estadios, aeropuertos y mejoras viales, representa otro beneficio directo. Estas inversiones en infraestructura benefician a la región a largo plazo. (Drummond & Cronje, 2019).

Aparte de los anteriores, este evento también genera beneficios económicos indirectos que mejoran la imagen del país y de la ciudad anfitriona a nivel internacional (similar a lo que el COI denominaba “legado”), lo que puede atraer turismo y negocios mucho después de estar concluida la Copa Mundial de Fútbol. La exposición global durante el evento puede aumentar las exportaciones y las inversiones extranjeras, fortaleciendo la economía a largo plazo. Además, la mejora de las infraestructuras y los servicios puede elevar la calidad de vida de los residentes y promover un desarrollo sostenible (Giampiccoli et al. 2015).

Por otra parte, albergar la Copa Mundial de Fútbol implica, consecuentemente, una serie de desafíos y costes significativos para los países y ciudades anfitrionas. Entre estos, destacan los costes de construcción y renovación de estadios e infraestructura necesaria para el evento. Estas inversiones superan frecuentemente los presupuestos iniciales, abarcando no solo estadios sino también mejoras en transporte, seguridad y servicios turísticos, lo que puede ejercer una presión considerable sobre las finanzas públicas (Fett, 2020).

Además de los costes directos, un desafío importante es el riesgo de que las infraestructuras se conviertan en infrautilizadas una vez finalizado el evento. La experiencia de países anfitriones anteriores ha demostrado que, sin una planificación estratégica para el uso posterior al evento, es muy común que muchas de estas instalaciones pueden quedar subutilizadas o en desuso, generando costes de

mantenimiento sin proporcionar los beneficios económicos sostenidos que se esperaban (Drummond & Cronje, 2019).

El impacto en las finanzas públicas es otra preocupación clave para el país. La inversión en infraestructuras para la Copa Mundial de Fútbol a menudo se financia con dinero público, lo que puede desviar recursos de otras necesidades sociales y económicas. Si los beneficios económicos esperados no se materializan o son menores a los proyectados, el evento puede tener un efecto neto negativo en la economía del país anfitrión, incrementando la deuda pública y limitando la capacidad del gobierno para invertir en otros aspectos más importantes como pueden ser sanidad y educación (Muñoz, 2015).

La realización de la Copa Mundial de Fútbol ha sido objeto de numerosos estudios de caso, cada uno defendiendo los variados resultados económicos para los países anfitriones. A través de un análisis crítico de estudios representativos, como los realizados por Baade y Matheson (2004) y Allmers y Maennig (2008), podemos identificar tanto patrones comunes como discrepancias en las experiencias de diferentes naciones al albergar el mayor evento futbolístico a nivel mundial.

Baade y Matheson (2004) ofrecen una perspectiva crítica sobre la edición de 1994 de la Copa Mundial de Fútbol en Estados Unidos, cuestionando la noción prevaleciente de que albergar el evento es una oportunidad económica indiscutible. Contrario a las expectativas de beneficios de hasta 4.000 millones de dólares, su análisis concluyó que las ciudades anfitrionas enfrentaron pérdidas acumuladas cercanas a los 9.300 millones de dólares. Este estudio subraya la importancia de tener en cuenta no solo los ingresos esperados, sino también los costes reales y a menudo subestimados por la organización del evento, incluidos los gastos de infraestructura y seguridad, así como el impacto de desplazar otros posibles usos del gasto público.

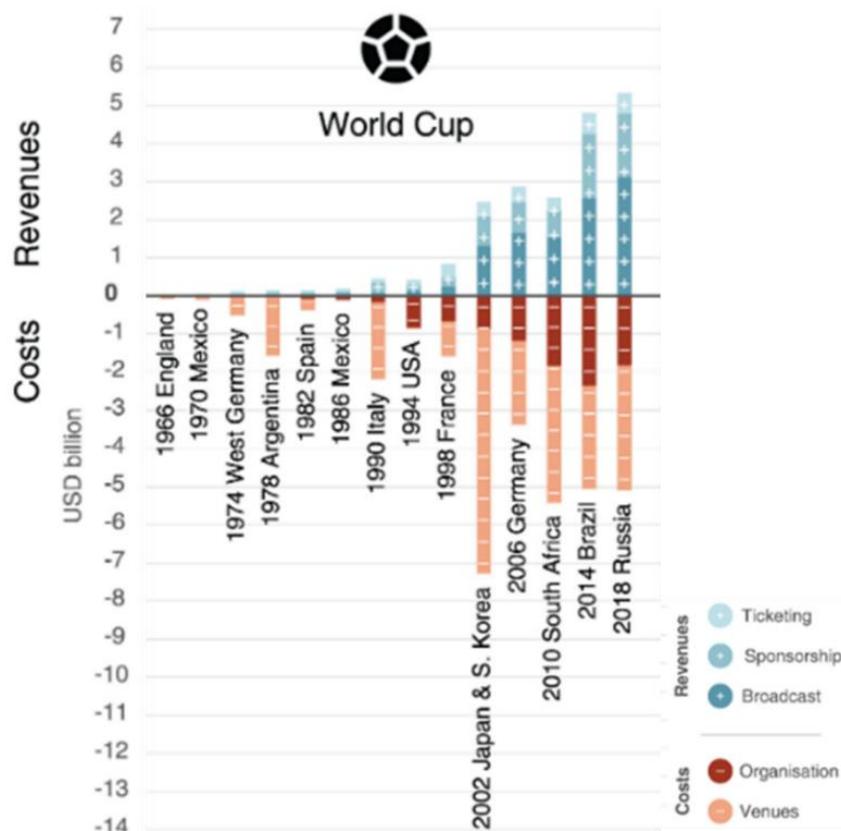
Por otro lado, Allmers y Maennig (2008) examinaron la Copa Mundial de Fútbol de 1974 en Alemania, encontrando que, a pesar de las expectativas de un impulso económico sostenido, el evento no tuvo efectos a largo plazo sobre el empleo. Este hallazgo es particularmente revelador, ya que desafía la idea de que la Copa Mundial de Fútbol puede actuar como catalizador de un crecimiento económico duradero. En cambio, sugiere que los beneficios pueden ser más transitorios y menos significativos de lo que comúnmente se anticipa.

Estos estudios de caso evidencian la complejidad de evaluar el impacto económico de albergar la Copa Mundial de Fútbol. Mientras algunos países pueden experimentar un impulso temporal en turismo y empleo, los costes a largo plazo y las oportunidades perdidas pueden superar estos beneficios. Además, el impacto varía significativamente entre los países anfitriones, influenciado por factores como la capacidad de infraestructura preexistente, la eficiencia en la planificación y ejecución del evento, y la habilidad para aprovechar el evento para promover mejoras duraderas.

En conclusión, los estudios de caso de Baade y Matheson (2004) y Allmers y Maennig (2008) ilustran la diversidad de resultados económicos experimentados por los países anfitriones de la Copa Mundial de Fútbol. Resaltan la necesidad de un análisis detallado y crítico al considerarse como sede, teniendo en cuenta tanto los potenciales beneficios como los costes y riesgos asociados. Estos estudios contribuyen a un entendimiento más matizado de las implicaciones económicas de albergar eventos deportivos de magnitud global, enfatizando la importancia de una planificación cuidadosa y realistas sectores críticos (Butler & Aicher, 2015).

A continuación, presentamos de nuevo el mismo tipo de gráfico que hemos utilizado para medir la rentabilidad directa de los Juegos Olímpicos. Este gráfico contrasta los beneficios directos, como la venta de entradas, los patrocinadores y la transmisión del evento, con los costes directos asociados, incluyendo la organización y los recintos. De acuerdo con estudios realizados por autores como Martin Muller et al, 2022 y otros muchos más, se observan dos puntos a resaltar. Primero, se observa claramente una tendencia en la cual, en cada edición de este evento, tanto los gastos como los ingresos tienden a aumentar de manera sustancial en comparación con los eventos anteriores. Y en segundo lugar, que, con excepción de la Copa Mundial de Fútbol de Rusia 2018, todos los demás eventos han experimentado costes directos significativamente superiores a sus ingresos directos.

GRÁFICO 5 – Diferencia entre los gastos e ingresos directos de la Copa Mundial de Fútbol desde 1966



The structural deficit of the Olympics: Comparing costs against revenues over time (Martin Muller et al., 2022)

3. PLANTEAMIENTO DE HIPÓTESIS

Basado en los objetivos y el marco conceptual previamente mencionado, se plantean dos hipótesis principales:

1. Tanto los Juegos Olímpicos como la Copa Mundial de Fútbol tienen un impacto en el PIB del país anfitrión a corto plazo.
2. Basándonos en que la Copa Mundial de Fútbol se celebra en varias ciudades, atrae a un mayor número de turistas extranjeros que los Juegos Olímpicos.

4. ANÁLISIS DE LOS DATOS ECONÓMICO-FINANCIEROS

4.1 Introducción al análisis y justificación de la elección de los eventos

A continuación, realizaremos un análisis cuantitativo más exhaustivo de algunos eventos de los últimos años, con el fin de confirmar o rechazar las hipótesis que hemos propuesto en el anterior epígrafe.

Para los Juegos Olímpicos hemos escogido cuatro que son Vancouver 2010, Londres 2012, Río de Janeiro 2016 y PyeongChang 2018

Para la Copa Mundial de Fútbol, de nuevo, hemos escogido cuatro, que en este caso son: Alemania 2006, Sudáfrica 2010, Brasil 2014, Rusia 2018

La elección de cada edición ha sido escogida tras un análisis previo de varios factores:

1. En primer lugar, hemos elegido eventos recientes ya que hay muchos factores que han ido cambiando durante los años como pueden ser el tamaño del evento y por tanto de las infraestructuras necesitadas, la afluencia de los turistas, la cantidad de participantes, la tecnología utilizada, la retransmisión por televisión. Analizar por tanto un evento que haya ocurrido hace más de 20 años lo hemos considerado poco representativo.
2. En segundo lugar, hemos querido analizar varios distintos tipos de países, y de esta manera observar el impacto en países de distintos continentes, de distintos tamaños y de distintos niveles económicos... Con esto queremos entender si dependiendo del tipo de país, un evento puede impactar de diferente manera.
3. En tercer lugar, hemos querido analizar la misma cantidad de Juegos Olímpicos de Verano como de Invierno para así conseguir sacar alguna diferencia de rentabilidad entre dichos eventos. Estos eventos tienen una organización muy similar ya que gran parte la lleva a cabo el COI, y por tanto el mayor cambio en estos dos eventos es el tipo de deporte que se practica.
4. Por último, hemos tenido en cuenta al escoger los eventos, que hubiera suficiente información sobre ellos, ya que consideramos que lo más importante es que el análisis del evento sea completo y fiable

4.2 Comparación de la rentabilidad entre la Copa Mundial de Fútbol y los Juegos Olímpicos

Juegos Olímpicos

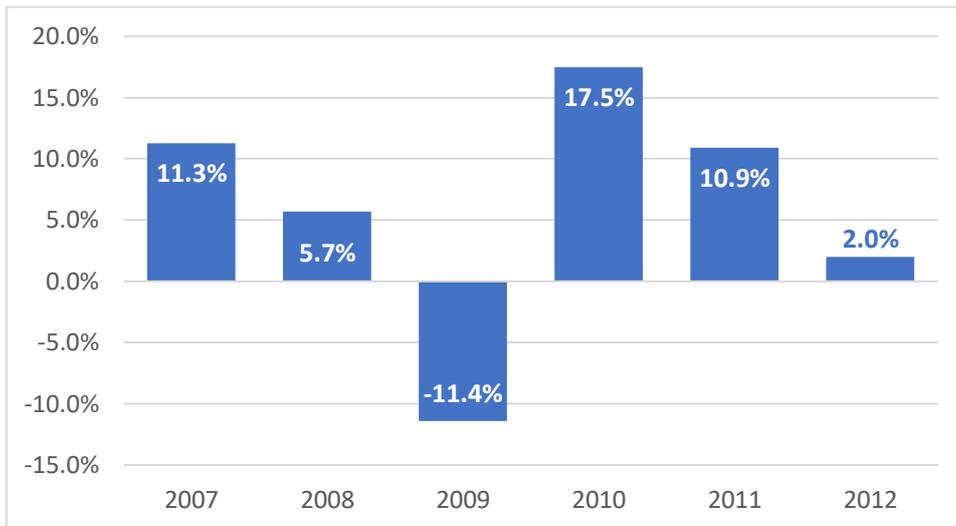
Vancouver 2010

Los Juegos Olímpicos de Invierno de Vancouver 2010 se llevaron a cabo con el objetivo de promover a Canadá como un destino de deportes de invierno y estimular el desarrollo económico en la región de Columbia Británica. Este evento no solo fue una oportunidad deportiva, sino también para mostrar la belleza natural y las capacidades de infraestructura de la región. Las autoridades y organizadores pusieron un fuerte énfasis en la mejora de la infraestructura deportiva, incluyendo la construcción y renovación de instalaciones deportivas de clase mundial, lo que no solo beneficiaría a los atletas durante los Juegos, sino que también dejaría un legado duradero para la comunidad local y los futuros eventos deportivos (Kaplanidou y Karadakis, 2010)

La promoción del turismo fue otro de los objetivos clave, esperando que el espectáculo de los Juegos Olímpicos atrajera a visitantes internacionales y aumentara el perfil de Vancouver como un destino turístico de primer nivel. La percepción general del evento según autores como Boykoff (2014) es que los Juegos Olímpicos fueron muy bien recibidos y se consideran un éxito en términos de organización y participación. A lo largo de su duración, los Juegos Olímpicos de Vancouver 2010 atrajeron a una audiencia global y demostraron la capacidad de Canadá para organizar eventos deportivos de gran envergadura, aportando importantes lecciones y experiencias para futuros proyectos.

A continuación, en este gráfico podemos observar cómo el crecimiento anual del PIB en Canadá experimentó una recuperación significativa en 2010, el año de los Juegos Olímpicos, tras una caída notable en 2009 debido a la crisis financiera global. Sin embargo, el crecimiento se estabilizó en los años posteriores sin mostrar un impacto prolongado atribuible directamente a los Juegos. Además es muy probable que la causa principal del aumento del PIB en el país fuera por la recuperación de la crisis financiera y no por los Juegos Olímpicos.

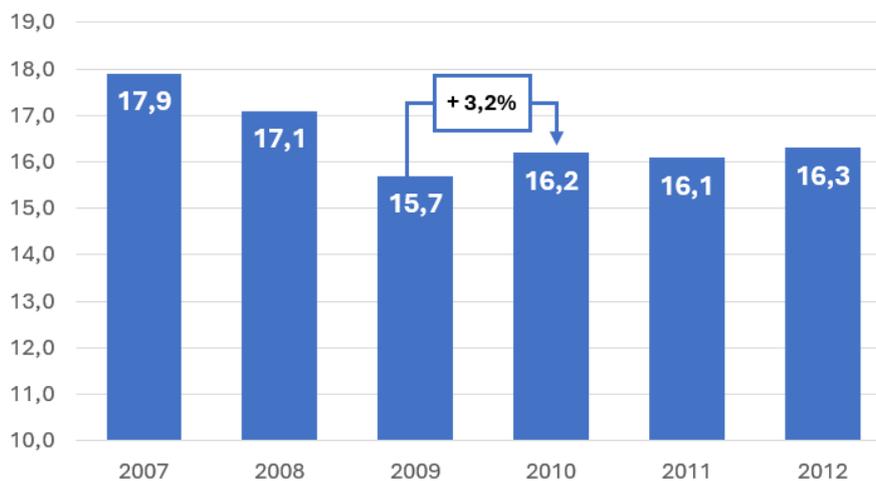
GRÁFICO 6 – Crecimiento anual del PIB en Canadá desde 2007 hasta 2012



Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos de Statista

El gráfico que tenemos a continuación muestra la tendencia de crecimiento en el número de turistas que visitaron Vancouver desde 2007 hasta 2013. Lo que más llama la atención es el declive que sufrió el turismo de la ciudad a partir de la crisis financiera mundial de 2008. Otra cosa significativa también es el aumento que sufrió en 2010, año de los Juegos Olímpicos, el incremento no fue tan significativo, pero se observa como a partir de ese año, la tendencia creciente se retoma.

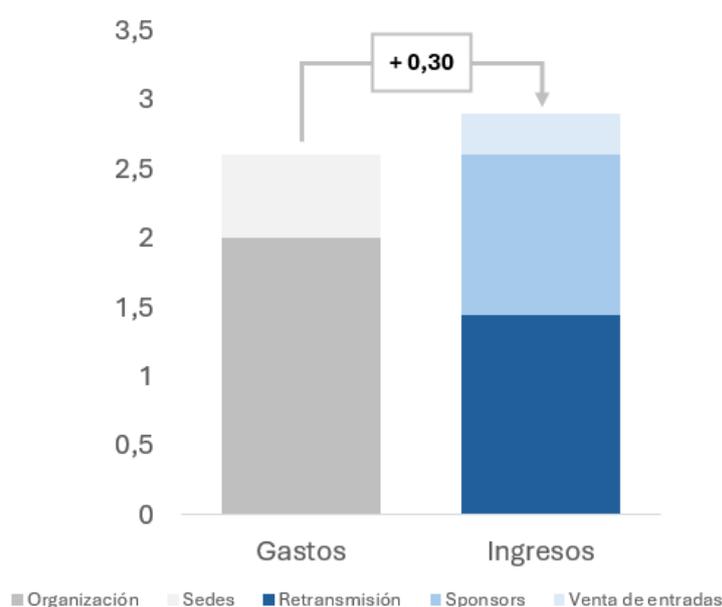
GRÁFICO 7 – Número de turistas que visitaron Vancouver desde 2007 hasta 2012 (millones de personas)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos de Datos Macro

En el siguiente gráfico se muestra la comparación entre los costes e ingresos directos de los Juegos Olímpicos de Vancouver 2010. Los costes de organización y construcción de las instalaciones fueron ligeramente inferiores a los ingresos obtenidos por la venta de entradas, patrocinio y derechos de retransmisión, indicando una gestión financiera ajustada, pero en la que se obtuvieron finalmente beneficios de la resta entre gastos e ingresos directos.

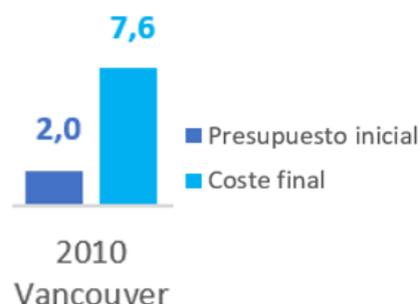
GRÁFICO 8 – Diferencia entre los gastos e ingresos directos de los Juegos Olímpicos de Vancouver 2010



Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos de Martin Muller et al. (2022)

El gráfico muestra una discrepancia significativa entre el presupuesto inicial y el final de los Juegos Olímpicos de Vancouver 2010. Los costes finales fueron notablemente más altos que los presupuestados inicialmente, reflejando la tendencia común ya mencionada de los eventos deportivos, sus costes esperados y sus sobrecostes imprevistos. Una de las principales causas de los sobrecostes finales del evento fue los problemas de mantenimiento de instalaciones posterior al evento.

GRÁFICO 9 – Diferencia entre el presupuesto inicial y el final de los Juegos Olímpicos de Vancouver 2010 en billones de dólares



Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos de Baade y Matheson, 2016 y Zimbalist 2017

A modo de conclusión de este evento podemos afirmar que los Juegos Olímpicos de Vancouver 2010 destacaron por su capacidad para atraer turismo y promover la infraestructura deportiva en Canadá. Sin embargo, los beneficios económicos a largo plazo fueron marginales. El crecimiento del PIB mostró una recuperación en 2010, pero no un impacto sostenido. Los costes superaron los presupuestos iniciales, y aunque hubo un incremento en el turismo, este no fue suficiente para justificar completamente los gastos.

Este análisis subraya una vez más la necesidad de una planificación financiera más rigurosa para maximizar los beneficios y minimizar los riesgos asociados con la organización de eventos olímpicos, y principalmente para que los sobrecostes del evento no vuelvan a ser un 380% frente a lo planificado. A pesar de los sobrecostes, los Juegos Olímpicos lograron atraer una audiencia global y promover el deporte en Canadá, ofreciendo lecciones valiosas para futuros eventos olímpicos.

Londres 2012

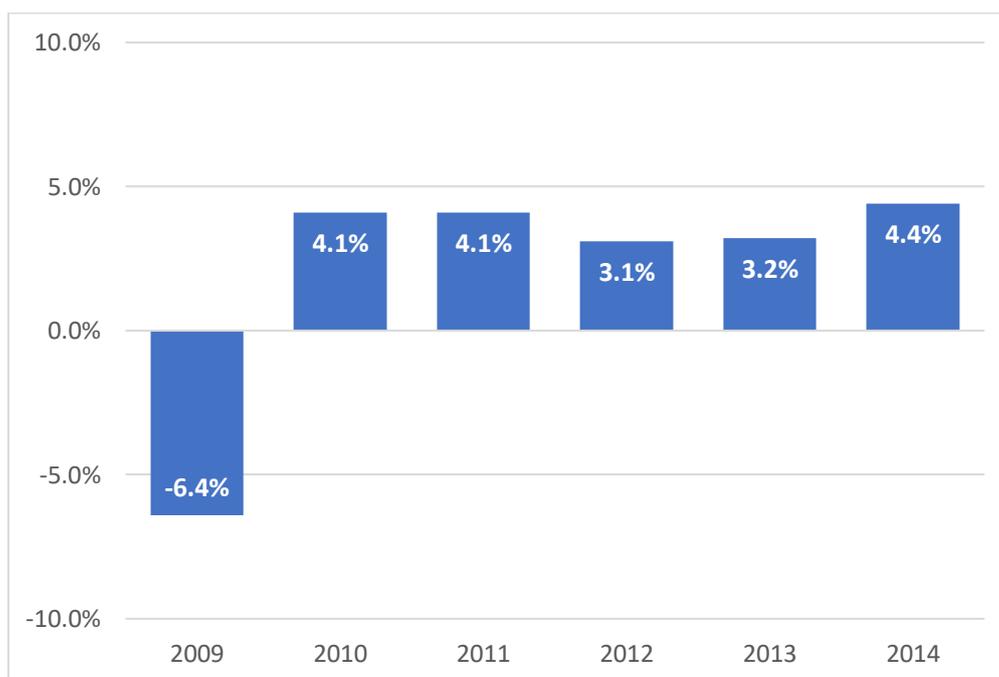
Los Juegos Olímpicos de Londres se destacaron por su audaz y meticulosa planificación, con el objetivo de revitalizar cinco distritos del este de Londres que enfrentaban problemas económicos y sociales: Newham, Hackney, Tower Hamlets, Waltham Forest y Greenwich. Este enfoque buscaba generar un impacto positivo en una región marcada por la pobreza, el abandono social y altos índices de criminalidad, mostrando una visión que resonaba con la realizada por los Juegos Olímpicos de Barcelona.

El proyecto en Londres incluía una estrategia para mantener el legado de los Juegos Olímpicos a largo plazo. No obstante, el plan enfrentó críticas por su diseño poco sólido y la falta de compromiso financiero suficiente para llevar a cabo las ambiciones propuestas. Además, los organizadores no anticiparon los largos periodos desde la candidatura hasta la celebración de los Juegos Olímpicos, ignorando la posibilidad de una recesión económica, como la que ocurrió en 2008, y los cambios en el desarrollo urbano que ya se estaban dando en la zona este de Londres. Un plan más eficaz y previsor debería haber tenido en cuenta estos factores (Cohen et al., 2017).

El legado, como hemos mencionado en varias ocasiones, es muy complicado de medir cuantitativamente, pero sí que podemos cuantificar datos relacionados muy directamente con el supuesto legado que ofrecen los Juegos Olímpicos al país anfitrión. Alguno de estos datos cuantitativos son el crecimiento del PIB durante el año del evento y los posteriores y el aumento del turismo.

A continuación, en estos dos gráficos podemos observar de manera bastante visual como el evento de los Juegos Olímpicos de Londres 2012, no afectó de manera significativa a la ciudad ni en el aspecto del PIB ni en el del turismo.

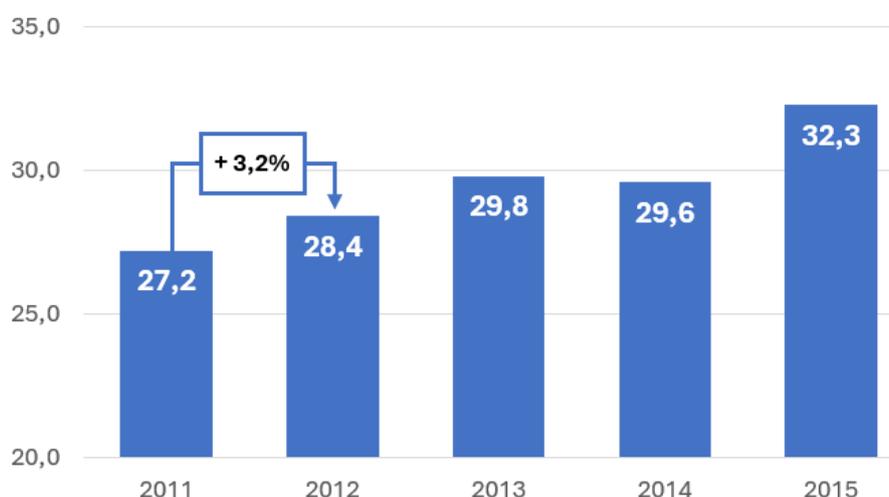
GRÁFICO 10 – Crecimiento anual del PIB en Londres desde 2008 hasta 2015



Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos de Statista

Se puede ver como el PIB sin contar en los años 2008 y 2009, se mantiene bastante estable en el año previo a los Juegos Olímpicos (2011), en el de los Juegos Olímpicos (2012) y en los 2 posteriores (2013, 2014). Si hay algo que resaltar en este gráfico, sería que en 2012 y 2013 el crecimiento del PIB disminuye un poco, y en principio son los años en los que los Juegos Olímpicos deberían incrementar esa cifra. A pesar de todo, las cifras entre 2010-2014 varían únicamente del 3,1% al 4,4% y por ello consideramos que la tendencia fue bastante estable y que esas pequeñas variaciones no fueron causadas por el evento.

**GRÁFICO 11 – Número de turistas que visitaron Londres desde 2011 hasta 2014
(millones de personas)**

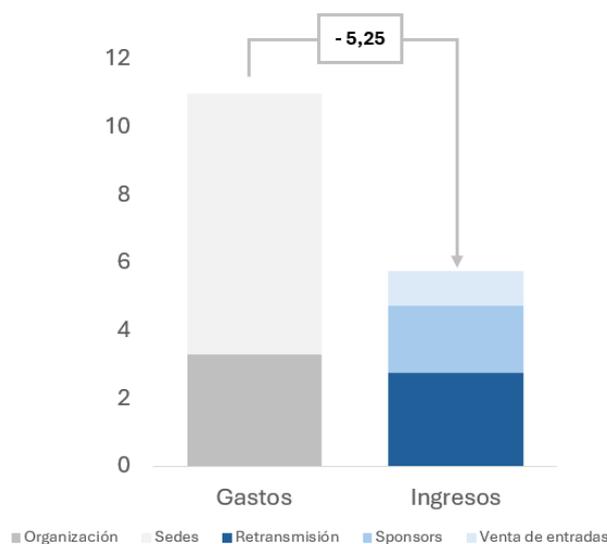


Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos de Statista

Por otra parte, tenemos el gráfico con el número de visitas turísticas que recibió la ciudad de Londres y donde podemos observar que durante el año 2012 no sufrió un incremento muy a tener en cuenta. Según numerosos periódicos e informes, los Juegos Olímpicos atrajeron a 500 mil personas a la ciudad, cifra que respecto a los cerca de 30 millones de turistas que tiene anualmente esta ciudad no es un gran cambio.

A continuación, nos enfocaremos en los aspectos financieros más tangibles del evento, que incluyen a los gastos de organización y los costes relacionados con las infraestructuras necesarias para el evento, como estadios y recintos. Por otra parte, también examinaremos los ingresos directos, que engloban los derechos de retransmisión, los patrocinios y la venta de entradas.

GRÁFICO 12 – Diferencia entre los gastos e ingresos directos de los Juegos Olímpicos de Londres 2012

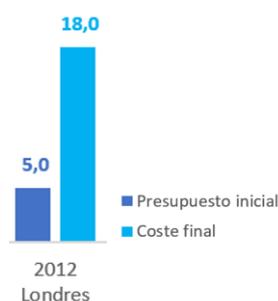


Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos de Martin Muller et al. (2022)

Este gráfico ya ha sido utilizado y mencionado en anteriores epígrafes, pero ahora lo que buscamos es únicamente centrarnos en el evento ocurrido en Londres en 2012 y dejar de lado las demás ediciones de los Juegos Olímpicos. Podemos observar cómo los costes directos doblan en cantidad a los ingresos directos, situación muy preocupante

A continuación, podremos observar de manera muy visual, y con la ayuda de un gráfico también extraído de un epígrafe anterior, la diferencia entre el coste final presupuestado previo a los Juegos Olímpicos y el coste final total en millones de €.

GRÁFICO 13 – Diferencia entre el presupuesto inicial y el final de los Juegos Olímpicos de Londres 2012 en billones de dólares



Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos de Baade y Matheson, 2016 y Zimbalist 2017

Se considera sin duda que el principal problema de los Juegos Olímpicos de Londres de 2012 fue su mala planificación, tal y como apunta Cohen (2017), en la que no se tuvo en cuenta la gran antelación con la que se planeó todo. Este exagerado sobrecoste ocurrió en parte debido a la mala fortuna de la crisis mundial de 2008, pero también es cierto que la planificación de un evento de tal magnitud conlleva estar preparado ante imprevistos económicos de nivel mundial.

Tras analizar en detalle la planificación, ejecución y los impactos posteriores de los Juegos Olímpicos de Londres 2012, se evidencia una discrepancia entre las ambiciones iniciales y los resultados económicos tangibles obtenidos. A pesar de los esfuerzos por revitalizar áreas en desventaja y dejar un legado duradero, las métricas económicas, como el crecimiento del PIB y el incremento en el turismo, no reflejan un significativo impacto que se pueda llegar a atribuir al evento. Los datos sugieren que las variaciones en el crecimiento del PIB y el flujo turístico durante y después de los Juegos Olímpicos se mantuvieron dentro de rangos preexistentes, lo que indica que los efectos económicos de los Juegos Olímpicos en ambos aspectos fueron, en el mejor de los casos, marginales.

Este análisis también pone de relieve una preocupación crítica en torno a la gestión financiera de eventos de la magnitud de los Juegos Olímpicos. La considerable brecha entre los costes de organización e infraestructura y los ingresos directos revela una carga financiera desproporcionada. Tal desequilibrio financiero resalta la complejidad y los riesgos asociados con la organización de eventos globales en un contexto de incertidumbre económica. Específicamente, el significativo exceso en los costes, comparado con los presupuestos iniciales, subraya la importancia crítica de una planificación y gestión de riesgos más rigurosa y adaptable.

En conclusión, los Juegos Olímpicos de Londres 2012 ofrecen lecciones valiosas sobre la complejidad de equilibrar las aspiraciones de legado con la realidad económica. Aunque el evento contribuyó a avances en regeneración urbana y mejoras infraestructurales, su impacto económico directo cuestiona la viabilidad de estos eventos como herramientas de desarrollo económico. El análisis de este evento en particular subraya la importancia de una planificación financiera más cautelosa para maximizar los beneficios y minimizar los riesgos asociados a la organización de eventos de escala olímpica.

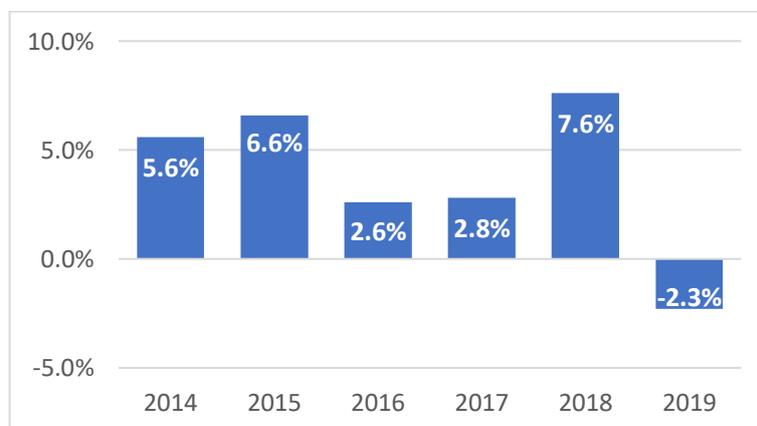
Río 2016

Los Juegos Olímpicos de Río 2016 fueron concebidos con la esperanza de replicar el éxito y la regeneración observados en ediciones anteriores como Barcelona 1992. Sin embargo, estos juegos se destacaron no por sus logros, sino por las múltiples problemáticas que enfrentaron, marcando un punto de inflexión crítico para el futuro del evento. A diferencia de Londres, donde se buscó revitalizar áreas específicas mediante planes estructurados para intentar conseguir beneficios duraderos, aunque estos no se materializaron tanto como se buscaba, Río de Janeiro se encontró con desafíos que intensificaron problemas ya existentes en su infraestructura y administración.

Desde su concepción, los Juegos Olímpicos de Río fueron criticados por la ambición de sus proyectos urbanísticos que, lejos de conectar con las necesidades reales de la población local, parecían diseñados exclusivamente para el brillo temporal del evento olímpico. La implementación de infraestructuras como nuevas líneas de metro y carreteras no solo falló en anticipar las demandas urbanas reales, sino que además desplazó comunidades y destruyó áreas ambientales sin lograr una integración efectiva con la situación de la ciudad (Proni & Faustino, 2016; Sánchez & Broudehoux, 2013).

Como señalé anteriormente en el análisis de Londres 2012, aunque es complejo medir cuantitativamente el legado de los Juegos Olímpicos, se pueden evaluar indicadores como el crecimiento del PIB, y variaciones en el turismo.

GRÁFICO 14 – Crecimiento anual del PIB en Río de Janeiro desde 2014 hasta 2019

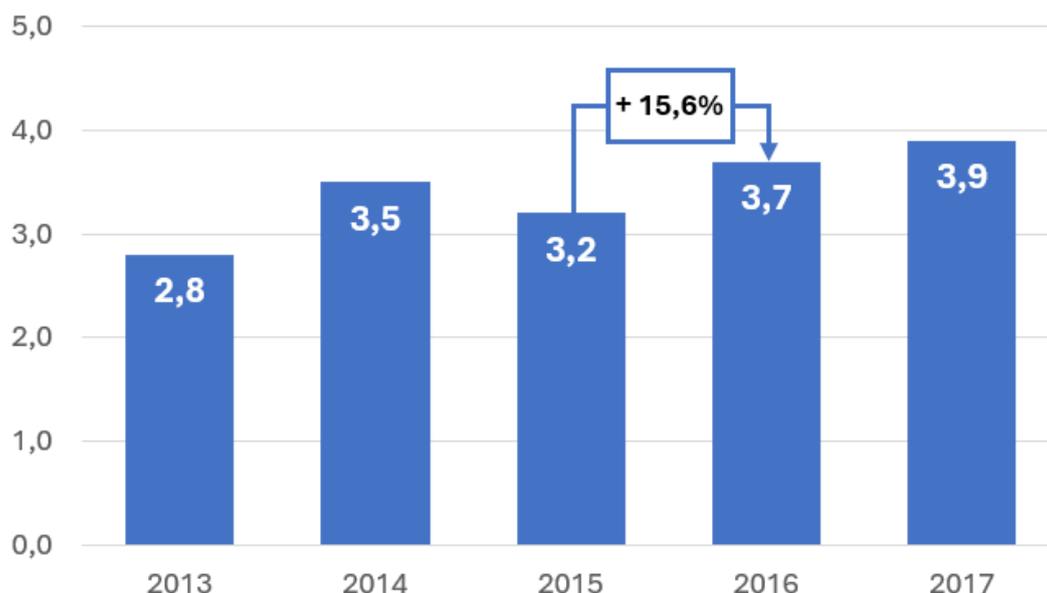


Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos de Statista

En este gráfico podemos observar cómo el crecimiento anual del PIB tiene un efecto inverso al que se busca al organizar este tipo de eventos, y durante el año del evento y el durante el año posterior, la capital del país sufrió una desaceleración económica, que no llegó a ser dramática, pero sí notable.

Una vez analizada la variación del crecimiento anual del PIB en los años cercanos a los Juegos Olímpicos de Río, observaremos ahora como influyó este evento al turismo que recibió la ciudad. En el siguiente gráfico se visualiza de manera clara una tendencia progresiva en la que el turismo en esta ciudad va aumentando año por año.

GRÁFICO 15 – Número de turistas extranjeros que visitaron Brasil desde 2012 hasta 2018 (millones de personas)

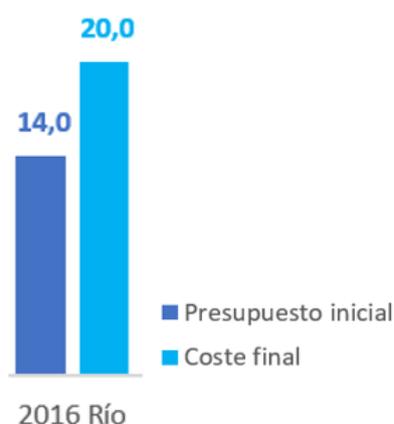


Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos de Statista

Lo que más resalta es que en 2016, el incremento no es apenas mayor que los otros años, y por el contrario en 2014, año en el que se celebró en Brasil la Copa Mundial de Fútbol, sí que se nota un incremento mayor respecto a los demás años. Aun así, es cierto que, también según los datos de Statista, el número de turistas extranjeros que visitaron Río de Janeiro en los Juegos Olímpicos solo representaron el 37,3% con 315.373 y el otro 62,7% fueron 530.130 brasileños que se desplazaron a la ciudad desde otros puntos del país, por lo tanto, la gráfica no incluye el 100% de las personas desplazadas por el evento.

El aspecto financiero de los Juegos Olímpicos también reflejó una gestión deficiente. Debido a un sobrecoste estimado de 6 billones sobre el presupuesto inicial, los gastos totales (incluyendo costes directos e indirectos), ascendieron a 20 billones de dólares, convirtiéndose así en los terceros Juegos Olímpicos con mayores costes de la historia, solo por detrás de Pekín 2008 y Sochi 2014.

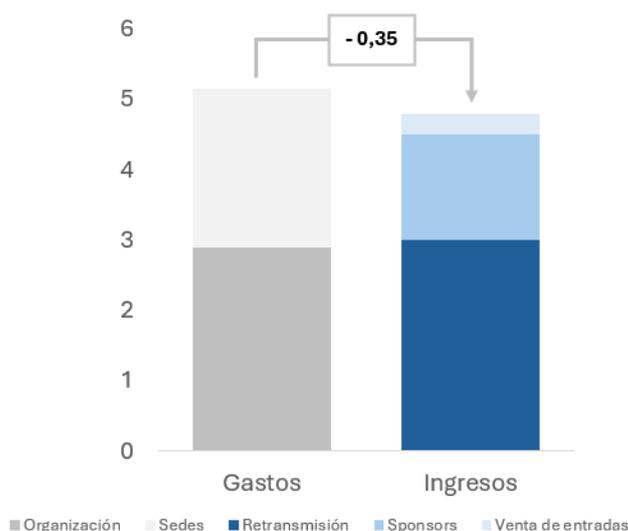
GRÁFICO 16 – Diferencia entre el presupuesto inicial y el final de los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro 2016 en billones de dólares



Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos de Baade y Matheson, 2016 y Zimbalist 2017

Los gastos totales para el evento ascendieron a 20 billones de dólares. En la gráfica adjunta, podemos observar que los costes e ingresos directos se equilibran, sugiriendo que, aunque el evento no parece rentable a primera vista, no resulta en una pérdida monetaria directa. Además, esta nueva imagen clarifica que los gastos directos fueron únicamente alrededor de 5 millones y que aproximadamente el 70% de los gastos fueron indirectos, incluyendo seguridad, marketing, tecnología e innovación, y costes legales y administrativos. Estos gastos indirectos, exacerbados por una organización deficiente, tuvieron un impacto negativo significativo en la economía del país.

GRÁFICO 17 – Diferencia entre los gastos e ingresos directos de los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro 2016



Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos de Martin Muller et al. (2022)

En conclusión, en vez de enfocarse en la regeneración y buscar un legado a largo plazo a través de una planificación sólida y un compromiso financiero efectivo, los Juegos Olímpicos de Río de 2016 resaltaron las consecuencias de los errores de un modelo de eventos deportivos que no logra adaptarse a las realidades socioeconómicas y ambientales de la ciudad anfitriona. La experiencia de Río ofrece una lección vital sobre la necesidad de una mayor alineación entre los objetivos olímpicos y las necesidades reales de las comunidades locales y por tanto una planificación muy diferente para el mismo evento en distintas ciudades.

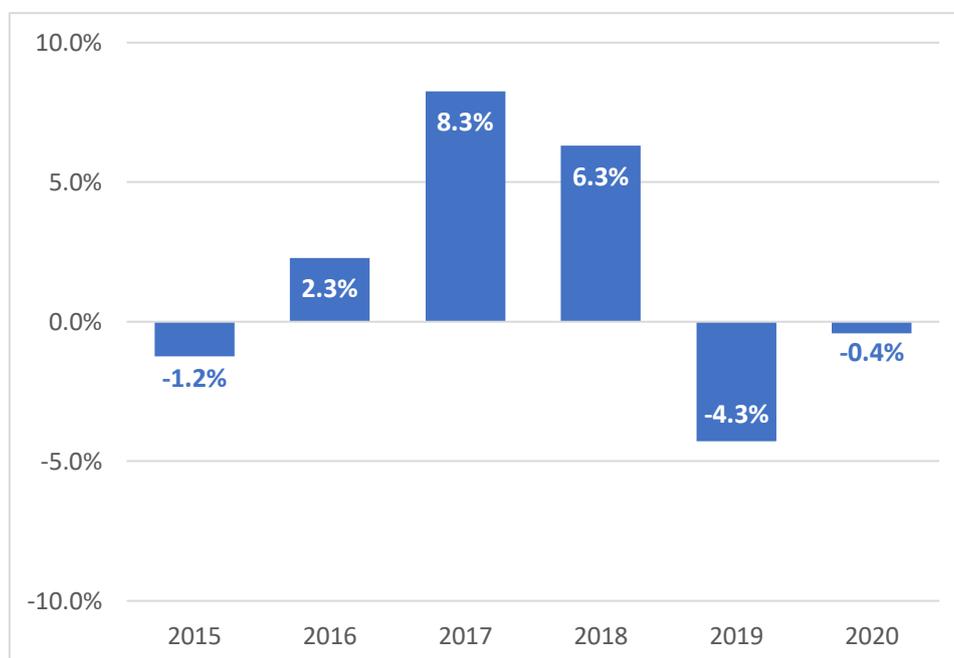
PyeongChang 2018

Los Juegos Olímpicos de Invierno de PyeongChang 2018 se llevaron a cabo con la intención de posicionar a Corea del Sur como un destino destacado para los deportes de invierno y promover el desarrollo de la región de Gangwon. La organización se centró en la construcción de nuevas instalaciones deportivas y en la mejora de la infraestructura existente, con el objetivo de impulsar el turismo y el desarrollo económico a largo plazo. (Rowe, 2019)

Sin embargo, los organizadores enfrentaron desafíos significativos, incluyendo preocupaciones sobre la sostenibilidad financiera y el uso futuro de las instalaciones deportivas. Además, la región tuvo que lidiar con las tensiones políticas con Corea del Norte, lo que afectó la percepción de seguridad y la atracción de turistas internacionales (Rowe, 2019)

Como hemos mencionado en más de una ocasión, aunque es complejo medir cuantitativamente el legado de los Juegos Olímpicos, se pueden evaluar indicadores como el crecimiento del PIB del país y las variaciones en el turismo en la ciudad.

GRÁFICO 18 – Crecimiento anual del PIB en Corea del Sur desde 2015 hasta 2020

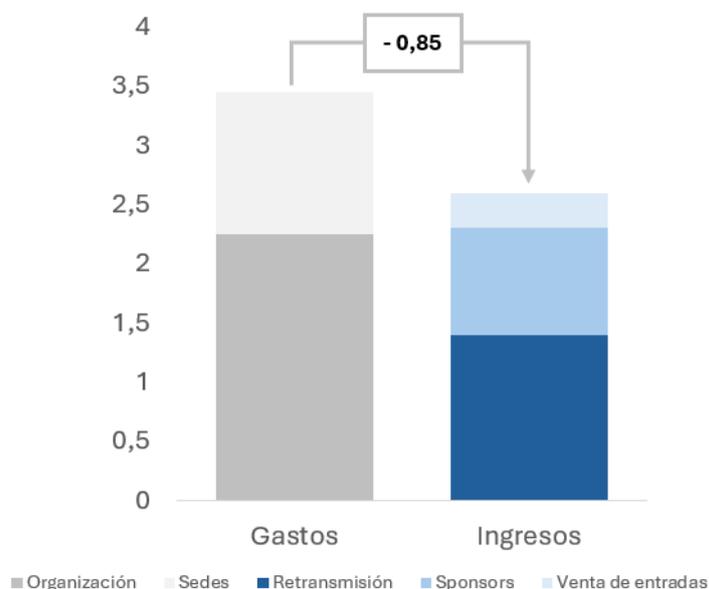


Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos de Statista

En este gráfico podemos observar cómo el crecimiento anual del PIB experimentó un aumento notable en 2017, el año previo a los Juegos Olímpicos, y se mantuvo elevado durante 2018. Sin embargo, en 2019 se observa una desaceleración significativa, lo que sugiere que los efectos positivos del evento no fueron sostenidos a largo plazo. Es cierto, que cuesta pensar que este evento haya podido tener un impacto notable en el PIB, debido a su pequeña magnitud, pero lo que sí que podemos asegurar es que en el caso de que hubiera tenido efecto positivo, duró únicamente el año del propio evento.

Una vez analizada la variación del crecimiento anual del PIB en los años previos y posteriores a los Juegos Olímpicos de PyeongChang, observaremos ahora cómo influyó este evento en el turismo que recibió la ciudad. Durante los Juegos Olímpicos, PyeongChang, con una población aproximada de 44000 habitantes, recibió aproximadamente 300,000 turistas, lo que representa un incremento significativo durante la duración del evento. Este número es bastante elevado, sobre todo comparándolo con el tamaño de la ciudad, pero debido a que los turistas de media visitaron el lugar 12 días, tal afluencia al país no resultó ser suficiente para justificar los elevados costes de organización.

GRÁFICO 19 – Diferencia entre los gastos e ingresos directos de los Juegos Olímpicos de PyeongChang 2018



Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos de Martin Muller et al. (2022)

En este gráfico se muestra la comparación entre los costes e ingresos directos de los Juegos Olímpicos de PyeongChang 2018. Los costes de organización y construcción de los recintos superaron significativamente los ingresos obtenidos por la venta de entradas, patrocinio y derechos de retransmisión, reflejando una gestión financiera bastante deficiente y un desequilibrio notable. Dicha diferencia fue de aproximadamente 1 billón de dólares.

Como conclusión de los Juegos Olímpicos de PyeongChang 2018, podríamos afirmar que existieron dificultades de equilibrar las aspiraciones de legado con la realidad económica. A pesar de las mejoras en infraestructura y la promoción de Corea del Sur como destino de deportes de invierno, el impacto económico fue marginal. Este análisis nos recuerda una vez más la importancia de una planificación financiera rigurosa y adaptable para maximizar los beneficios y minimizar los riesgos asociados a la organización de eventos de magnitudes olímpica.

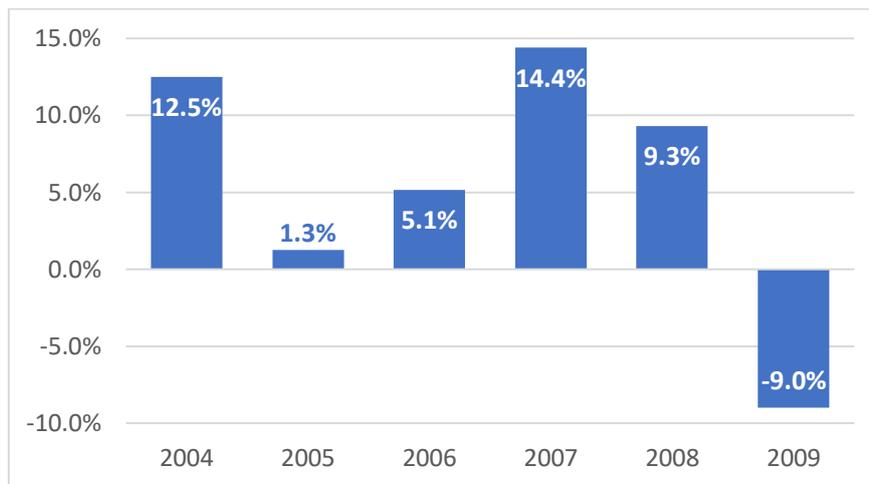
Copa Mundial de Fútbol

Alemania 2006

El Copa Mundial de Fútbol de 2006, celebrada en Alemania, fue un evento que no solo demostró una vez más la pasión por el fútbol a nivel mundial, sino que también se convirtió en una plataforma para exhibir la eficiencia y la hospitalidad alemana. Desde el inicio, el objetivo era demostrar la capacidad del país para organizar un evento de tal magnitud y aprovechar la ocasión para fomentar el desarrollo económico, modernizar la infraestructura y promover el turismo. Es necesario apuntar que los objetivos suelen ser comunes en casi todos los países que presentan su candidatura para ser anfitriones de estos eventos deportivos internacionales. Alemania invirtió fuertemente en la renovación y construcción de estadios, así como en la mejora de sistemas de transporte y servicios urbanos, con la intención de crear un impacto duradero más allá del evento deportivo (Alcolea-Díaz, 2007)

La Copa Mundial de Fútbol fue una oportunidad para Alemania de proyectar una imagen moderna y acogedora al resto del mundo, atrayendo no solo a fanáticos del fútbol, sino también a turistas con ganas de conocer el país. La atención global se centró en Alemania durante el torneo, lo que permitió un impulso temporal en diversos sectores económicos. A pesar de algunos desafíos logísticos y de infraestructura, el evento se desarrolló de manera exitosa, siendo recordado por la eficiencia alemana y la vibrante atmósfera creada por los aficionados y locales (Alcolea-Díaz, 2007).

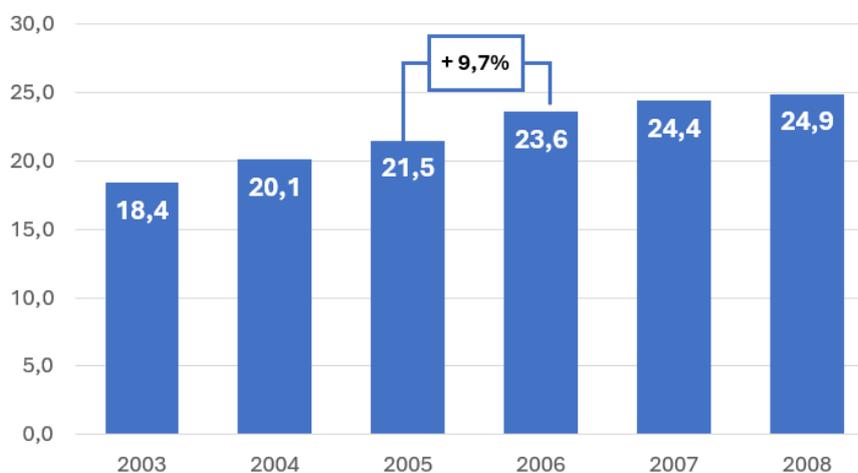
GRÁFICO 20 – Crecimiento anual del PIB en Alemania desde 2004 hasta 2010



Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos de Statista

En este gráfico podemos observar el crecimiento anual del PIB en Alemania durante el período de 2004 a 2010. Se nota una tendencia positiva en los años previos a la Copa Mundial de Fútbol, con un pico en 2007, año posterior al evento. Estos datos indican que este evento tuvo un impacto positivo en la economía del país. No obstante, la economía experimentó una caída significativa en 2009 debido a la crisis financiera global, y obviamente el efecto de la Copa Mundial de Fútbol no pudo hacer frente a este desplome mundial.

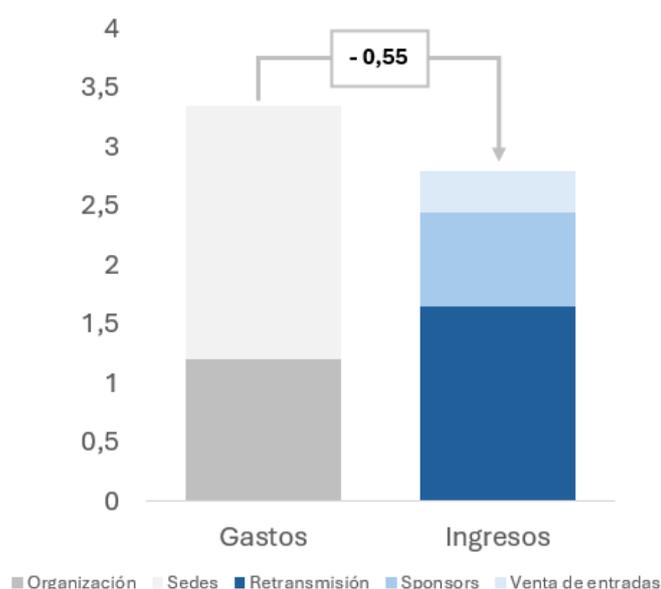
GRÁFICO 21 – Número de turistas extranjeros que visitaron Alemania desde 2003 hasta 2008 (millones de personas)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos de Datos Macro

El gráfico muestra la evolución del número de turistas extranjeros que visitaron Alemania entre 2003 y 2008. Se observa un aumento continuo en el número de visitantes, con un pequeño incremento en 2006, el año de la Copa Mundial de Fútbol. Este incremento sugiere que el evento tuvo impacto positivo en el turismo, atrayendo a millones de personas al país y periódicos como DW afirman que Alemania recibió durante el evento más de 1 millón de turistas extranjeros. Sin embargo, el crecimiento se estabilizó algo más en los años siguientes, y a partir de 2009 comenzó a disminuir notablemente, de nuevo, por la crisis financiera global.

GRÁFICO 22 – Diferencia entre los gastos e ingresos directos de la Copa Mundial de Fútbol de Alemania de 2006



Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos de Martin Muller et al. (2022)

El gráfico que observamos en la parte superior compara los gastos e ingresos directos relacionados con la organización de la Copa Mundial de Fútbol de Alemania 2006. Los costes de construcción y organización fueron significativos, pero los ingresos obtenidos por la venta de entradas, patrocinio y derechos de retransmisión lograron cubrir casi de manera total estos gastos, resultando en un pequeño margen de pérdidas. Este balance refleja una gestión financiera eficaz y la capacidad del evento para generar ingresos sustanciales, aunque también nos ilustra que los costes fueron demasiado elevados.

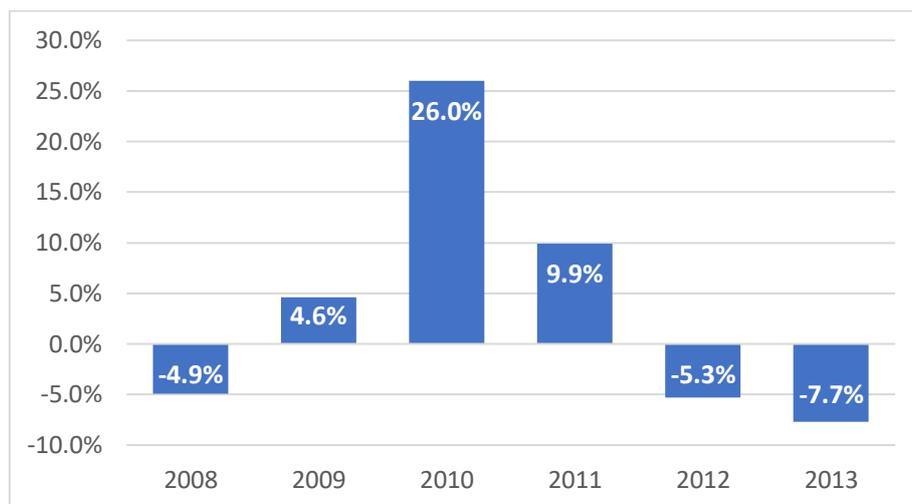
Para resumir la Copa Mundial de Fútbol de Alemania 2006, se puede afirmar que tuvo un impacto notable en la economía y el turismo del país. Aunque el PIB mostró un crecimiento significativo en 2006 y en 2007, el efecto no se mantuvo a largo plazo, siendo superado por la crisis financiera global en 2009. El número de turistas aumentó considerablemente durante el año del evento, pero se estabilizó en los años siguientes, también por la crisis financiera. Los costes del evento fueron altos, debido en gran parte a que el objetivo del país requería una alta inversión en infraestructuras, transportes... Aun así, la eficiente gestión financiera permitió cubrir los gastos casi en su totalidad y así redujo sustancialmente el margen de pérdidas.

En conclusión, la experiencia de Alemania 2006 destaca la importancia de una adecuada planificación y gestión financiera en la organización de eventos deportivos internacionales. A pesar de los desafíos y altos costes, la Copa Mundial de Fútbol logró atraer una audiencia global y promover el turismo en Alemania, ofreciendo valiosas lecciones para futuros eventos deportivos. A parte, una vez analizados los datos, creo que se puede llegar a pensar que de no haber ocurrido la catastrófica crisis financiera 2 años después, el impacto económico a largo plazo podría haber sido aún mejor.

Sudáfrica 2010

La Copa Mundial de Fútbol de la FIFA 2010, celebrado en Sudáfrica, marcó un hito significativo al ser el primer torneo de este tipo en llevarse a cabo en el continente africano. Este evento no solo tuvo como objetivo promover el fútbol en África, sino también estimular el desarrollo económico y social en la región. La organización se centró en la construcción y mejora de infraestructuras deportivas y urbanas, con la esperanza de que estos desarrollos dejaran un legado duradero para el país. La expectación y entusiasmo generados por el evento atrajeron a miles de turistas internacionales y captaron la atención de millones de espectadores a nivel global. A pesar de algunos desafíos organizativos y logísticos, la Copa Mundial de Fútbol de Sudáfrica 2010 es recordada como un éxito tanto deportivo como cultural. (Ramallal, 2014).

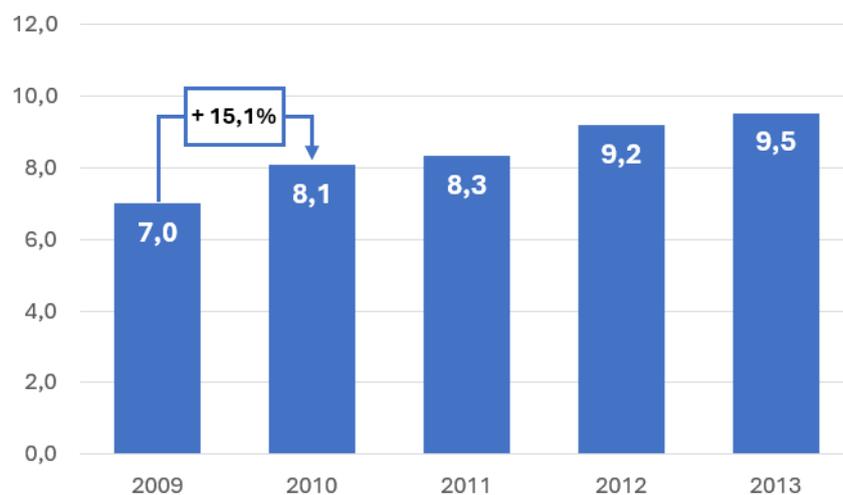
GRÁFICO 23 – Crecimiento anual del PIB en Sudáfrica desde 2008 hasta 2014



Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos de Statista

En este gráfico podemos observar el crecimiento anual del PIB en Sudáfrica durante el período de 2008 a 2014. El año 2010 muestra un aumento muy significativo en comparación con los años anteriores, lo que sin duda puede atribuirse al impacto económico de la Copa Mundial de Fútbol. Sin embargo, este crecimiento no se mantuvo en los años siguientes, reflejando la naturaleza temporal del impulso económico generado por el evento.

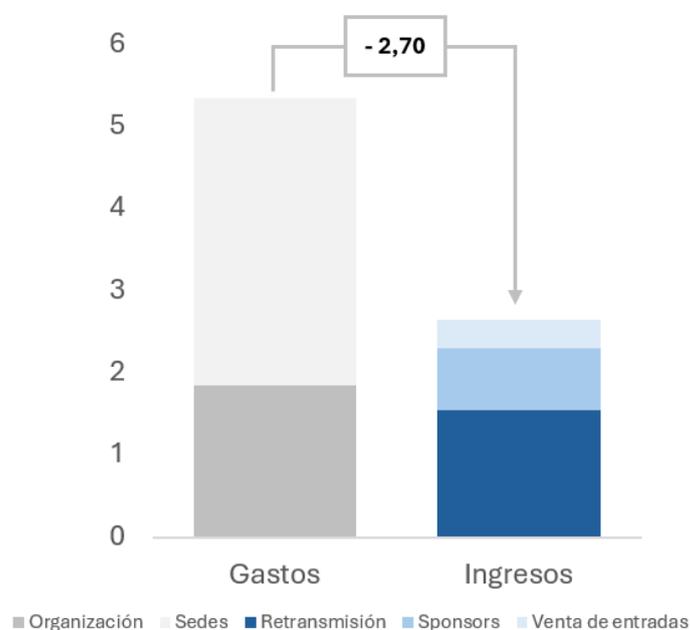
GRÁFICO 24 – Número de turistas extranjeros que visitaron Sudáfrica desde 2009 hasta 2013 (millones de personas)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos de Datos Macro

El gráfico muestra la evolución del número de turistas extranjeros que visitaron Sudáfrica entre 2009 y 2013. Se observa un pequeño aumento en 2010, coincidiendo con el año de la Copa Mundial de Fútbol, lo que sugiere un impacto positivo del evento en el turismo del país. El impacto del evento en el turismo, periódicos deportivos afirman que fue notable, aunque hay bastante discrepancia en el número exacto. Este gráfico también nos muestra que el turismo extranjero sufrió una estabilización en los años siguientes, aunque es cierto que continúa con una tendencia creciente. (Roldán, 2010)

GRÁFICO 25 – Diferencia entre los gastos e ingresos directos de la Copa Mundial de Fútbol de Sudáfrica de 2010



Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos de Martin Muller et al. (2022)

A continuación, este nuevo gráfico ha comparado los gastos e ingresos directos relacionados con la organización de la Copa Mundial de Fútbol de Sudáfrica 2010. Los costes de construcción y organización estuvieron cerca de doblar los ingresos obtenidos por la venta de entradas, patrocinio y derechos de retransmisión. A pesar de la alta inversión, los ingresos generados no fueron suficientes para cubrir todos los gastos, reflejando la compleja gestión financiera que conlleva la organización de un evento de tal magnitud.

La Copa Mundial de Fútbol de Sudáfrica 2010 fue un evento significativo que tuvo un impacto notable en el desarrollo económico y social del país. Si bien el PIB mostró un crecimiento considerable en 2010 y el número de turistas aumentó significativamente, estos efectos no se sostuvieron a largo plazo. Los costes directos superaron los ingresos directos, y aunque hubo un incremento en el turismo, este no fue suficiente para justificar completamente los gastos.

A pesar de ello, y dejando de lado los números, el evento logró atraer una audiencia global y promover el deporte en Sudáfrica y en el continente entero, ofreciendo lecciones valiosas para futuros eventos deportivos. Esta Copa Mundial de Fútbol consiguió dar aún más importancia y visibilidad a un continente que en temas futbolísticos siempre ha estado por detrás de otros como Europa y América. (Fernández Rodríguez 2022)

Brasil 2014

Tras analizar los Juegos Olímpicos de Londres 2012 y Río 2016, este apartado se centrará en la Copa Mundial de Fútbol de Brasil 2014. Este evento deportivo representó de nuevo una significativa inversión con la esperanza de replicar éxitos anteriores y estimular la economía local mediante mejoras en la infraestructura, incrementos en el turismo y la creación de empleo. Sin embargo, los resultados económicos de Brasil 2014 presentaron un conjunto único de desafíos y logros que merecen un análisis detallado.

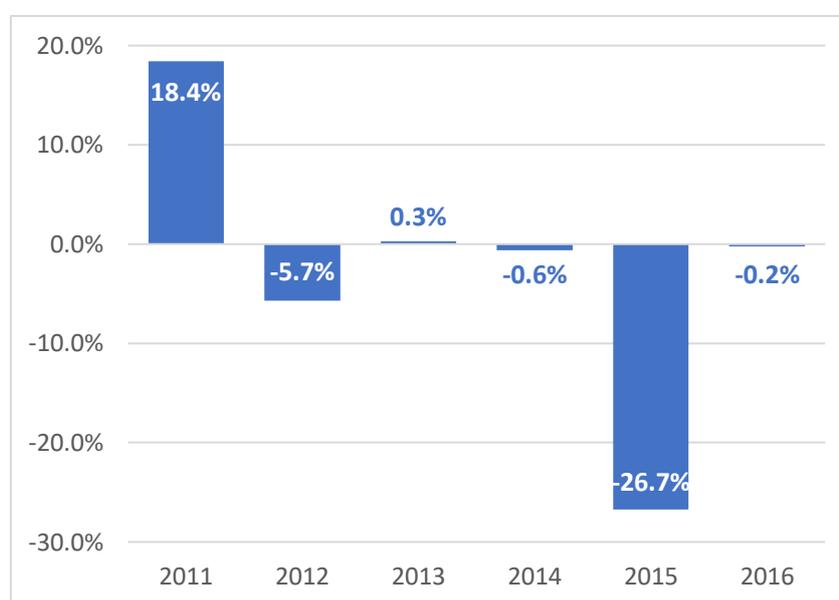
La estrategia y las decisiones de planificación de este evento fueron naturalmente llevadas a cabo por las mismas organizaciones que las de los Juegos Olímpicos de 2016, y como hemos mencionado previamente este evento tuvo un impacto económico bastante negativo para la ciudad y el país. Esto ocurrió principalmente debido a que la mala organización hizo que los estadios, establecimientos y hoteles que se crearon para el evento acabaron siendo inutilizados años después de los Juegos Olímpicos.

Lo que beneficia en este caso la Copa Mundial de Fútbol es que debido a que solo es un deporte, el número de hoteles necesarios para acoger a atletas fue mucho menor y el número de estadios necesarios también fue considerablemente menor ya que solo se necesitaron los de fútbol. A parte al ser en todo el país en vez de en una ciudad, se pudieron utilizar los mejores estadios de cada ciudad brasileña (12 concretamente) en vez de tener que crearlos uno a uno, y no ocurrió la sobreexplotación que ocurrió en Río 2016 tras la

cual a posteriori muchas instalaciones tanto deportivas como turísticas quedaron en desuso.

A continuación, al igual que en los demás eventos analizaremos el PIB del país y el turismo. Podemos observar con el primer gráfico la alta volatilidad del PIB y entender que por desgracia no nos ayudará a sacar conclusiones claras de la relación entre el evento y el PIB del país, ya que de 2011 a 2015 la variación del PIB va desde un 18,4% hasta un -26.7% pero con una media cercana al 0%.

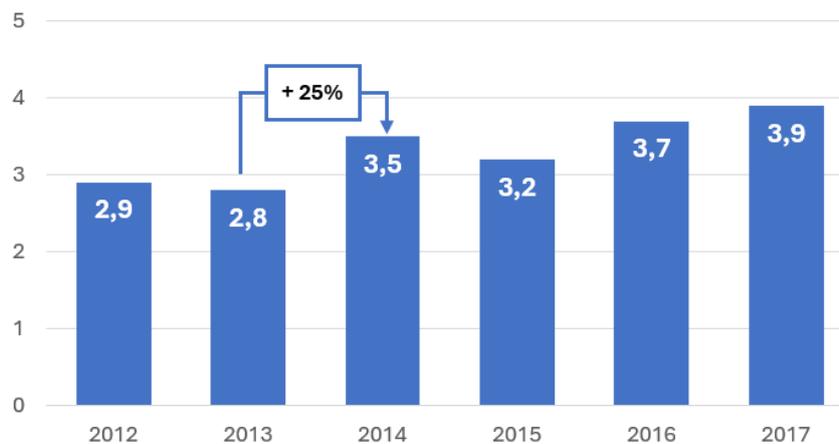
GRÁFICO 26 – Crecimiento anual del PIB en Brasil desde 2011 hasta 2016



Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos de Statista

A continuación, analizamos el turismo donde sí que encontramos datos más positivos. Utilizando el mismo gráfico que en el apartado de los Juegos Olímpicos de Río observamos que el impacto turístico que sufrió el país en 2014 debido al mundial fue muy notable. Esa tendencia continuó al alza los siguientes años, pero se observa claramente como en 2014 el turismo extranjero sufrió un pico después de un incremento de un 27% respecto a 2013. La suma total de personas extranjeras que visitaron el país para acudir a este evento fue en total de 1.432.463 personas, que en comparación con las 315.373 que acudieron a los Juegos Olímpicos de Río en 2016, es una diferencia abismal (más del cuádruple de personas) que confirma que atrae a más gente el evento futbolístico.

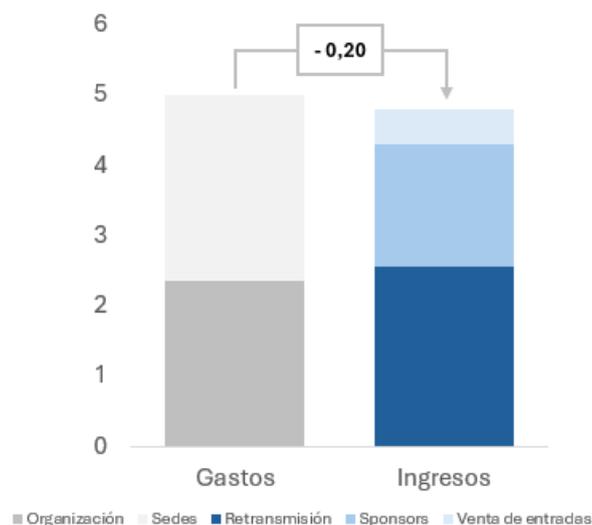
GRÁFICO 27 – Número de turistas extranjeros que visitaron Brasil desde 2012 hasta 2017 (millones de personas)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos de Statista

Ahora analizaremos un poco más el aspecto económico del evento comparando los gastos e ingresos directos que supuso la Copa Mundial de Fútbol de Brasil. Se puede observar cómo los ingresos son mínimamente menores a los gastos en esta gráfica, aunque si nos fijamos en las unidades, vemos que está medido en billones de dólares y que por tanto una mínima diferencia en la gráfica supone una gran pérdida de dinero para el país.

GRÁFICO 28 – Diferencia entre los gastos e ingresos directos de la Copa Mundial de Fútbol de Brasil de 2014



Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos de Martin Muller et al. (2022)

Como hemos mencionado previamente, la Copa Mundial de Fútbol de Brasil de 2014 sufrió, al igual que los Juegos Olímpicos de Río, una mala planificación que resultó en unos costes indirectos elevados y, por tanto, un resultado económico final negativo para el país. En lugar de establecer un legado duradero con una planificación efectiva y financiación adecuada, la Copa Mundial de Fútbol demostró las limitaciones de un modelo de eventos deportivos que no se adapta bien a las condiciones socioeconómicas y ambientales de la ciudad sede.

A pesar de ello, la Copa Mundial de Fútbol de Brasil respecto a los Juegos Olímpicos de Río de 2016 tuvo 3 principales ventajas:

1. El número de turistas extranjeros que visitó el país debido al evento fue 4 veces superior en el Mundial de Fútbol que en los Juegos Olímpicos.
2. El número de participantes en la Copa Mundial de Fútbol estuvo cerca de los 800 y sin embargo en los Juegos Olímpicos cerca de los 13.000 y por tanto la capacidad hotelera del país tuvo que aumentar considerablemente para el evento de 2016.
3. El número de establecimientos necesarios para realizar los 28 deportes que se disputaron en los Juegos Olímpicos es muy superior a únicamente los 12 estadios de fútbol que se necesitaron para la Copa Mundial de Fútbol.

Rusia 2018

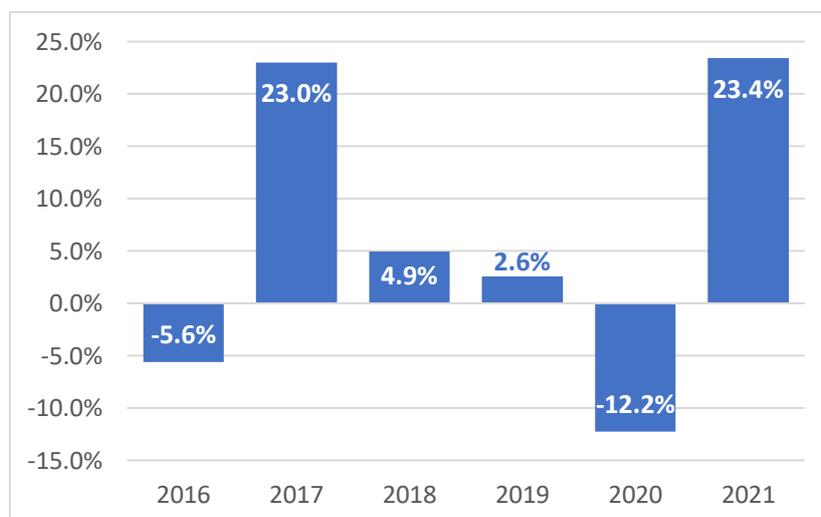
La Copa Mundial de Fútbol de Rusia 2018 se planteó como una oportunidad para impulsar la economía local a través de una exposición internacional sin precedentes. A diferencia de eventos anteriores como los Juegos Olímpicos de Río 2016, que lidiaron con numerosos desafíos de infraestructura y administrativos, la Copa Mundial de Fútbol en Rusia fue diseñada con el objetivo de maximizar el retorno económico y fortalecer la imagen del país a nivel mundial. Este evento no solo buscó replicar los éxitos de ediciones pasadas, sino que también se propuso estudiar y corregir las deficiencias observadas en eventos similares, promoviendo una gestión más eficiente y sostenible (Oropeza y Galindo, 2021).

Desde el inicio, la Copa Mundial de Fútbol fue promocionada por el gobierno ruso como un catalizador de desarrollo económico que beneficiaría tanto a las ciudades sedes como al país en general. Los proyectos de infraestructura, incluyendo la construcción y renovación de estadios, mejoras en los sistemas de transporte y modernización de las telecomunicaciones, fueron ejecutados no solo para satisfacer las necesidades del evento, sino también para dejar un legado duradero que apoyara el crecimiento económico y social post-evento. Sin embargo, más allá de la infraestructura física, los impactos económicos indirectos, tales como el aumento del turismo, la creación de empleos y el impulso al comercio local, se anticiparon como beneficios clave que justificarían la inversión realizada.

Este enfoque estratégico buscó evitar las trampas de eventos previos, donde los costes a menudo excedían los beneficios y los legados prometidos no se materializaban en mejoras reales para los ciudadanos locales. La implementación de estas iniciativas fue crítica no solo para el éxito del evento, sino para asegurar que el significativo gasto público se tradujera en un impulso económico sostenible y equitativo para Rusia (Oropeza y Galindo, 2021).

A continuación, analizaremos algunos datos macroeconómicos del país en los años previos y posteriores a la Copa Mundial de Fútbol, para ver si este evento tuvo algún tipo de repercusión en la sociedad a gran escala, más concretamente en el PIB y el turismo.

GRÁFICO 29 – Crecimiento anual del PIB en Rusia desde 2016 hasta 2021



Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos de Statista

En el gráfico que tenemos en la parte superior podemos ver que el PIB de Rusia es un indicador bastante volátil y que, debido a muchos factores como conflictos con otros países o el precio del petróleo, este indicador varía mucho de un año para otro. Se puede ver como el año previo a la Copa Mundial de Fútbol, el PIB aumentó un 23% influido por la caída previa del 2016, a partir de ahí en el año del mundial y en el posterior continuó con una tendencia positiva hasta que en el 2020 llegó el COVID y como a la mayoría de los países del mundo, le afectó negativamente. Esta gráfica nos deja bastante claro que este indicador no tiene mucha utilidad ahora de valorar el impacto económico del evento en el país.

Otro aspecto acerca del país que hemos examinado mediante el uso del siguiente gráfico es el flujo de turistas extranjeros que visitaron el país. Nuestro objetivo era determinar si el evento de 2018 había logrado incrementar la afluencia de visitantes y si, tras la conclusión del evento, se había establecido un legado positivo que impulsara un aumento sostenido del turismo en los años siguientes.

GRÁFICO 30 – Número de turistas extranjeros que visitaron Rusia desde 2016 hasta 2020 (millones de personas)



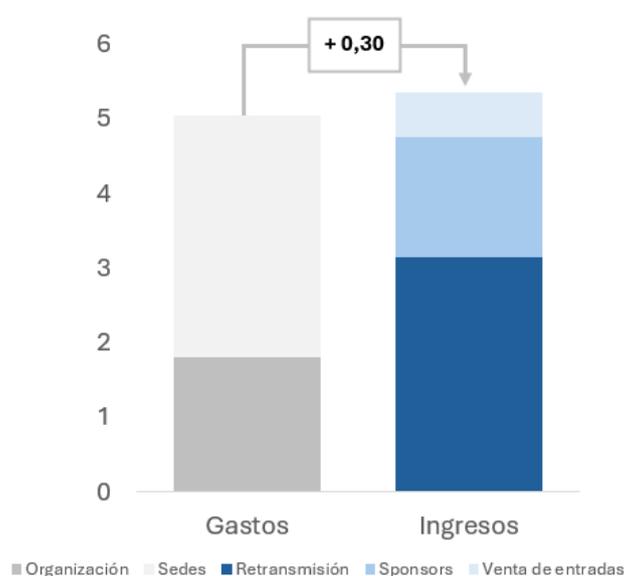
Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos de Statista

Desafortunadamente, los datos revelan que entre 2016 y 2019 no hubo un incremento notable en el número de turistas y las cifras se estabilizaron en torno a los 24,6 millones anuales, indicando que el impacto del evento en el turismo fue limitado. Según los estudios de Guivernau (2020), Rusia durante los días de competición recibió 570.000

turistas, número bastante elevado pero que, debido a la gran magnitud del país únicamente representa el 2,3% del turismo internacional de dicho año. El gasto en el país de estos turistas fue de unos 600 millones de euros, unos 1.050€ de media (Guivernau 2020).

A continuación, nos adentraremos algo más en la relación entre los gastos e ingresos directos con la ayuda del gráfico que hemos utilizado previamente.

GRÁFICO 31 – Diferencia entre los gastos e ingresos directos de la Copa Mundial de Fútbol de Rusia de 2018



Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos de Martin Muller et al. (2022)

Se puede observar cómo los ingresos en este caso son ligeramente superiores a los gastos, la diferencia en el gráfico no parece abismal, pero está cerca del medio billón de dólares. Este gráfico justifica que sin tener en cuenta el legado ni los gastos indirectos, la Copa Mundial de Fútbol de Rusia sí que habría sido rentable para el país.

Los gastos indirectos dependen en gran parte de la planificación previa al mundial y de que dicha gestión sea correcta, previsor y meticulosa (Butler & Aicher, 2015). Hay varios ejemplos de ediciones tanto de Juegos Olímpicos como de Copas Mundiales de Fútbol que no han tenido una buena planificación, pero sin embargo tal y como mencionan Oropeza y Galindo (2021), la gestión de la Copa Mundial de Fútbol de Rusia tenía como único objetivo maximizar el retorno de la inversión a base de estudiar,

analizar y prevenir desastres e imprevistos que hubieran ocurrido en otras ediciones, y se puede considerar que en gran parte se cumplió el objetivo.

A parte de lo ya mencionado, la Copa Mundial de Fútbol de Rusia creó 100.000 puestos de trabajo en diferentes sectores y 2018 se convirtió en el año con menor tasa de desempleo de los últimos 20 con un 4,8% según los datos de Statista. Es por todo ello por lo que la Copa Mundial de Fútbol de Rusia 2018 ha sido considerada rentable para el país, y con una buena planificación se ha conseguido sacar una rentabilidad considerable de una gran inversión previa.

4.3 Verificación de hipótesis planteadas

Hipótesis 1: *Tanto los Juegos Olímpicos como la Copa Mundial de Fútbol tienen un impacto en el PIB del país anfitrión a corto plazo.*

Tras analizar dos Juegos Olímpicos de Invierno, dos Juegos Olímpicos de Verano y cuatro Copas Mundiales de Fútbol, hemos podido comprobar que el efecto que tienen estos eventos en el PIB no rompe drásticamente ninguna tendencia, y que los efectos sí que son positivos, pero no suelen durar más de 1 o 2 años.

Hipótesis 2: *Basándonos en que la Copa Mundial de Fútbol se celebra en varias ciudades, atrae a un mayor número de turistas extranjeros que los Juegos Olímpicos.*

La comparación entre la Copa Mundial de Fútbol de Brasil de 2014 y los Juegos Olímpicos de Río de 2016, es muy útil para poder verificar esta hipótesis, al ocurrir ambos eventos con 2 años de diferencia y en el mismo país. Como mencionamos al acabar ambos análisis, el turismo que movió la Copa Mundial de Fútbol en este caso fue casi 4 veces mayor.

Los demás eventos también nos ayudan a verificar nuestra hipótesis ya que el aumento porcentual medio del turismo extranjero en el país en el año de celebración de la Copa Mundial de Fútbol, según los eventos analizados, es de un 12,65%. Por otro lado, el aumento porcentual medio del turismo extranjero en el país en el año de celebración de los Juegos Olímpicos, según los eventos analizados, es de un 7,3%.

5 CONCLUSIONES

5.1 Síntesis de los hallazgos clave

El análisis comparativo de la rentabilidad de albergar la Copa Mundial de Fútbol y los Juegos Olímpicos revela conclusiones importantes sobre los impactos económicos y sociales de ambos eventos deportivos en los países anfitriones. A lo largo del estudio, se ha observado que ambos eventos tienen potencial de generar beneficios significativos, pero también que conllevan riesgos y desafíos que deben ser gestionados cuidadosamente para maximizar su rentabilidad.

En términos de impacto económico directo, tanto los Juegos Olímpicos como la Copa Mundial de Fútbol presentan patrones similares de altos costes iniciales y potenciales ingresos sustanciales por venta de entradas, derechos de transmisión y patrocinio. Sin embargo, los resultados financieros finales varían considerablemente debido a muchas variables como son: el tipo de evento, el país anfitrión, la planificación y la posterior gestión, las infraestructuras preexistentes y el contexto económico global. Todas estas variables hacen que sea una tarea casi imposible el estimar la rentabilidad que obtendrá el país anfitrión de estos eventos.

Otro hallazgo clave encontrado tras llevar a cabo este exhaustivo análisis es que la Copa Mundial de Fútbol tiende a presentar una rentabilidad más directa y menos volátil en comparación con los Juegos Olímpicos. Eventos como el Mundial de Alemania 2006 y Rusia 2018 mostraron una gestión financiera eficaz, logrando equilibrar o incluso superar los gastos con los ingresos directos. Sin embargo, también es evidente que estos beneficios son temporales y para conseguir verdadero éxito deben ser complementados con estrategias a largo plazo para mantener el impulso económico una vez acabado el evento.

Este estudio nos ha permitido entender que la rentabilidad de estos eventos no depende únicamente de los ingresos directos, sino también de la capacidad del país anfitrión para gestionar eficientemente los costes y maximizar los beneficios indirectos. Las infraestructuras, el turismo y la mejora de la imagen internacional del país son aspectos cruciales que, si se gestionan de la manera adecuada, pueden llegar a contribuir

significativamente a la rentabilidad global del evento, aunque dicha rentabilidad sea casi imposible de calcular.

Tras realizar este análisis también hemos observado que los beneficios económicos a largo plazo no se suelen materializar de manera sostenida, y que, a pesar de que es prácticamente imposible analizar el legado que puede dejar el evento al país anfitrión, las variables analizadas parecen indicar que el impacto a largo plazo es prácticamente inexistente.

Para finalizar, podríamos concluir que, aunque albergar la Copa Mundial de Fútbol y los Juegos Olímpicos puede ofrecer beneficios económicos y sociales significativos, si nos fijamos en los eventos del pasado, un gran número de ellos no fueron rentables para el país anfitrión. Por lo tanto, es esencial adoptar una aproximación estratégica y bien planificada para maximizar la rentabilidad y minimizar los riesgos. Los países anfitriones deben por lo tanto aprender de experiencias pasadas y adaptar sus estrategias a las realidades económicas y sociales actuales para asegurar así un impacto positivo y duradero.

5.2 Recomendaciones basadas en los resultados

Basándonos en los hallazgos obtenidos tras este estudio, se pueden formular algunas recomendaciones para futuros países anfitriones de ambos eventos deportivos:

1. Es fundamental realizar una planificación financiera detallada y realista que incluya márgenes altos para imprevistos y sobrecostos. Esto ayudará a prevenir situaciones como la vivida en Londres 2012, y también a que los recursos se utilicen de la manera más eficiente posible.
2. La construcción y renovación de infraestructuras deben alinearse con las necesidades a largo plazo del país anfitrión. Las instalaciones deportivas y urbanas deben tener un plan de uso posterior al evento, y no únicamente ser creadas y renovadas pensando en el evento, esto hará que disminuya el riesgo de infrautilización.

3. Desarrollar estrategias para atraer y mantener el turismo a largo plazo es crucial. Es algo complicado ya que, como hemos mencionado antes, hasta ahora ningún país lo ha conseguido. Aun así, los países anfitriones deberían poner bastante ímpetu en aprovechar el impulso del evento para fortalecer su oferta turística y mejorar su infraestructura.
4. Recomendamos también que las ciudades y países anfitriones compartan sus informes públicamente ya que actualmente la información acerca de la organización y gestión de estos eventos es muy limitada, y si cada país y ciudad compartiera sus datos y resultados financieros, se lograría aprender de los errores pasados y los futuros anfitriones tendrían una mayor probabilidad de éxito.

5.3 Limitaciones del trabajo

En este Trabajo de Fin de Grado se han identificado varias limitaciones que consideramos necesarias destacar:

- La información detallada y pública sobre los costes e ingresos de ambos eventos es limitada y a menudo inconsistente, factor que afecta a la exactitud y comparabilidad de los análisis.
- Evaluar los beneficios a largo plazo, como las mejoras en infraestructura y la imagen internacional del país, es complejo y difícil de cuantificar con precisión.
- La crisis económica global de 2008 y la pandemia de COVID-19, han influido significativamente en las economías de los países anfitriones, complicando la evaluación aislada del impacto de los eventos deportivos que han sucedido alrededor de esos años.
- Las condiciones económicas, sociales y políticas varían considerablemente entre los países anfitriones, lo que dificulta la obtención de conclusiones generalizables.

A pesar de estas limitaciones, el estudio proporciona una visión comparativa detallada sobre la rentabilidad de ambos eventos.

DECLARACIÓN DE USO DE HERRAMIENTAS DE INTELIGENCIA ARTIFICIAL GENERATIVA EN TRABAJOS FIN DE GRADO

ADVERTENCIA: Desde la Universidad consideramos que ChatGPT u otras herramientas similares son herramientas muy útiles en la vida académica, aunque su uso queda siempre bajo la responsabilidad del alumno, puesto que las respuestas que proporciona pueden no ser veraces. En este sentido, NO está permitido su uso en la elaboración del Trabajo fin de Grado para generar código porque estas herramientas no son fiables en esa tarea. Aunque el código funcione, no hay garantías de que metodológicamente sea correcto, y es altamente probable que no lo sea. Por la presente, yo, Guillermo de Miguel, estudiante de ADE y Business Analytics de la Universidad Pontificia Comillas al presentar mi Trabajo Fin de Grado titulado "Análisis y comparación de la rentabilidad para un país de albergar un Mundial de fútbol y unos Juegos Olímpicos", declaro que he utilizado la herramienta de Inteligencia Artificial Generativa ChatGPT u otras similares de IAG de código sólo en el contexto de las actividades descritas a continuación:

1. **Corrector de estilo literario y de lenguaje:** Para mejorar la calidad lingüística y estilística del texto.
2. **Sintetizador y divulgador de libros complicados:** Para resumir y comprender literatura compleja.
3. **Traductor:** Para traducir textos de un lenguaje a otro.

Afirmo que toda la información y contenido presentados en este trabajo son producto de mi investigación y esfuerzo individual, excepto donde se ha indicado lo contrario y se han dado los créditos correspondientes (he incluido las referencias adecuadas en el TFG y he explicitado para que se ha usado ChatGPT u otras herramientas similares). Soy consciente de las implicaciones académicas y éticas de presentar un trabajo no original y acepto las consecuencias de cualquier violación a esta declaración.

Fecha: 05/06/2024

Firma: Guillermo de Miguel

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcolea-Díaz, G., & Leal, M. D. M. B. (2007). Los derechos del fútbol en televisión en el Mundial de Alemania 2006. *Comunicación y pluralismo*, (4), 105-118.
- Allmers, S., & Maennig, W. (2008). South Africa 2010: Economic scope and limits. *Hamburg contemporary economic discussions*, (21).
- Allmers, S., y Maennig, W. (2009). Economic impacts of the FIFA soccer world cups in France 1998, Germany 2006, and outlook for South Africa 2010. *Eastern economic journal*, 35, 500-519.
- Baade, R. A., y Matheson, V. (2002). Bidding for the Olympics: Fool's gold. *Transatlantic sport: The comparative economics of North American and European sports*, 54(2), 127.
- Baade, R. A., y Matheson, V. A. (2016). Going for the gold: The economics of the Olympics. *Journal of Economic Perspectives*, 30(2), 201-218.
- Barrero, A. M. (2011). Los Héroes de los juegos olímpicos modernos y la evolución del equipamiento deportivo en el atletismo. *Wanceulen: Educación Física Digital*, (8), 3.
- Boykoff, J. (2014). *Activism and the Olympics: Dissent at the Games in Vancouver and London*. Rutgers University Press.
- Burgan, B., y Mules, T. (1992). Economic impact of sporting events. *Annals of tourism research*, 19(4), 700-710.
- Butler, B. N., & Aicher, T. J. (2015). Demonstrations and displacement: social impact and the 2014 FIFA World Cup. *Journal of policy research in tourism, leisure and events*, 7(3), 299-313.
- Chalkley, B., & Essex, S. (1999). Urban development through hosting international events: a history of the Olympic Games. *Planning perspectives*, 14(4), 369-394.
- Cohen, P., Watt, P., & Cohen, P. (2017). *London 2012 and the post-Olympics City*. Palgrave Macmillan
- Drummond, R., & Cronje, J. (2019). Building a white elephant? The case of the Cape Town Stadium. *International Journal of Sport Policy and Politics*, 11(1), 57-78.

- Duranton, G., y Turner, M. A. (2012). Urban growth and transportation. *Review of Economic Studies*, 79(4), 1407-1440.
- Fernández Rodríguez, F. J. (2022). Un análisis macroeconómico del Mundial de Sudáfrica de Fútbol 2010.
- Fett, M. (2020). High Life–New Empirical Evidence on the Economic Boost of the FIFA World Cup. Available at SSRN 3716403.
- Flyvbjerg, B., Stewart, A., y Budzier, A. (2016). The Oxford Olympics Study 2016: Cost and cost overrun at the games.
- Gaffney, C. (2013). Between discourse and reality: The un-sustainability of mega-event planning. *Sustainability*, 5(9), 3926-3940.
- Gambaccini, P. (2008). The power and the glory: The other contenders. *Runner's World*, 43(9), 086-086.
- Giampiccoli, A., Lee, S. S., & Nauright, J. (2015). Destination South Africa: Comparing global sports mega-events and recurring localised sports events in South Africa for tourism and economic development. *Current issues in tourism*, 18(3), 229-248.
- Hagn, F., y Maennig, W. (2008). Employment effects of the football World Cup 1974 in Germany. *Labour Economics*, 15(5), 1062-1075.
- Jones, C. (2001). Mega-events and host-region impacts: determining the true worth of the 1999 Rugby World Cup. *International journal of tourism research*, 3(3), 241-251.
- Kaplanidou, K., & Karadakis, K. (2010). Understanding the legacies of a host Olympic city: The case of the 2010 Vancouver Olympic Games. *Sport marketing quarterly*, 19(2), 110.
- Kasimati, E., y Dawson, P. (2009). Assessing the impact of the 2004 Olympic Games on the Greek economy: A small macroeconometric model. *Economic modelling*, 26(1), 139-146.

- Lee, C. K., y Taylor, T. (2005). Critical reflections on the economic impact assessment of a mega-event: the case of 2002 FIFA World Cup. *Tourism management*, 26(4), 595-603.
- Lopes dos Santos, G., Gonçalves, J., Condessa, B., Nunes da Silva, F., & Delaplace, M. (2021). Olympic charter evolution shaped by urban strategies and stakeholder's governance: from Pierre de Coubertin to the Olympic Agenda 2020. *The international journal of the history of sport*, 38(5), 545-568.
- Lovullo, D., & Kahneman, D. (2003). Delusions of success. *Harvard business review*, 81(7), 56-63.
- Matheson, V. (2006). Mega-Events: The effect of the world's biggest sporting events on local, regional, and national economies.
- Matheson, V. (2018). *The economics of the World Cup*.
- Matheson, V., & Baade, R. (2004). Mega-sporting events in developing nations: playing the way to prosperity?.
- McBride, J., y Manno, M. (2018). *The economics of hosting the Olympic Games*. Council on Foreign Relations.
- Mehrotra, A. (2012). To host or not to host? A comparison study on the long-run impact of the Olympic Games. *Michigan Journal of Business*, 5(2), 61-92.
- Müller, M., Gogishvili, D., & Wolfe, S. D. (2022). The structural deficit of the Olympics and the World Cup: Comparing costs against revenues over time. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 54(6), 1200-1218.
- Nunan, E., & O'Brien, W. (2012). Olympic legacy: a comparison of Barcelona 1992 and Athens 2004. *FAU Undergraduate Research Journal*, 1, 19-19.
- Oropeza, J. M., & Galindo, D. G. C. (2021). El Mundial de Fútbol Rusia 2018: la producción del espacio a través de un megaevento deportivo. *Tlalli. Revista de Investigación en Geografía*, (6), 37-55.
- Owen, J. G. (2005). Estimating the cost and benefit of hosting Olympic Games: what can Beijing expect from its 2008 Games. *The industrial geographer*, 3(1), 1-18.

- Preuss, H. (2004). *The Economics of Staging the Olympics: A Comparison of the Games 1972-2008*. Edward Elgar Publishing.
- Preuss, H. (2007). The conceptualisation and measurement of mega sport event legacies. *Journal of sport & tourism*, 12(3-4), 207-228.
- Proni, M. W. y Faustino, R. B. (2016). Economic and Sorting Legacy of Olympics 2016. Special Feature: The Olympics and Paralympics in Brazil: Who Takes the Prize? 22.
- Roldán, J. F. P. (2010). Más que fútbol: economía y geopolítica del mundial de Sudáfrica. In *Forum Doctoral* (No. 2, pp. 77-104).
- Rose, A. K., & Spiegel, M. M. (2009). International financial remoteness and macroeconomic volatility. *Journal of Development Economics*, 89(2), 250-257.
- Rose, A. K., y Spiegel, M. M. (2011). The olympic effect. *The Economic Journal*, 121(553), 652-677.
- Rowe, D. (2019). The worlds that are watching: Media, politics, diplomacy, and the 2018 PyeongChang Winter Olympics. *Communication & sport*, 7(1), 3-22.
- Sánchez, F., y Broudehoux, A. M. (2013). Mega-events and urban regeneration in Rio de Janeiro: planning in a state of emergency. *International Journal of Urban Sustainable Development*, 5(2), 132-153.
- Smith, A., & Stevenson, N. (2009). A review of tourism policy for the 2012 Olympics. *Cultural Trends*, 18(1), 97-102.
- Sykes, J., Saperstein, B., & King, C. (2017). *The Economic Effects of Hosting the Olympic Games: A Study of Barcelona (1992), Rio de Janeiro (2016), and Beijing (2008)*.
- Teigland, J. (1999). Mega-events and impacts on tourism; the predictions and realities of the Lillehammer Olympics. *Impact assessment and project appraisal*, 17(4), 305-317.
- Zimbalist, A. (2015). *Circus Maximus: The Economic Gamble Behind Hosting the Olympics and the World Cup*. Brookings Institution Press.

Zimbalist, A. (2017). Rio 2016: Olympic myths, hard realities. Brookings Institution Press. Ramallal, M. G. (2014). Prensa deportiva e identidad nacional: España en el Mundial de fútbol de Sudáfrica 2010. *Política y sociedad*, 51(2), 337-366.